



Trabajo Fin de Grado

El muro invisible que sigue dividiendo Alemania; un análisis geográfico sobre las diferencias territoriales que todavía subsisten entre los antiguos territorios de la RDA y la RFA.

The invisible wall which still dividing Germany; a geographical analysis of the territorial differences that still exist in the former territories of the GDR and FRG.

Autor

Carlos Barrera Serrano

Director

José Ignacio Sánchez Carbonell

Geografía y Ordenación del Territorio

Universidad de Zaragoza

2024

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. METODOLOGÍA	5
2.1 PROCESO DE ELABORACIÓN	5
2.2 JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO	5
3. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA. DESDE 1945 HASTA NUESTROS DÍAS.	7
3.1 AÑO 1945	7
3.2 POSGUERRA Y GUERRA FRÍA	10
3.3 NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA RFA Y LA RDA.....	18
3.4 LA DÉCADA DE 1950	20
3.5 REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA	24
3.6 REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA	27
3.7 DÉCADA DE 1960	30
3.8 CRISIS EN EL MUNDO SOCIALISTA Y REUNIFICACIÓN ALEMANA.....	34
4. ANÁLISIS	41
4.1 DEMOGRAFÍA	41
4.2 ECONOMÍA	47
4.3 SOCIO ECONOMÍA.....	55
5. CONCLUSIÓN	60
6. BIBLIOGRAFÍA.....	62

1. INTRODUCCIÓN

Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero. Detrás de esa línea se encuentran todas las capitales de los antiguos estados de Europa central y del Este. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas esas ciudades famosas y las poblaciones que las rodean quedan dentro de lo que debo llamar la esfera soviética, y todas están sometidas, de una manera u otra, no solo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por parte de Moscú. (Winston Churchill, discurso en Fulton. Missouri, 5 de marzo 1946)¹.

Con este contundente discurso, el entonces primer ministro del Reino Unido describió a la perfección el devenir político que se estaba dando en el viejo continente en aquel funesto contexto posbélico. El concepto elegido por Winston Churchill “telón de acero”, no pudo ser más acertado, pues a la postre, literalmente, se cernió sobre Europa un telón de acero, compuesto por cientos y cientos de kilómetros de alambradas, torres de vigilancia, minas antipersona, pasos militarizados, y demás elementos de estricto control fronterizo². De este modo, Europa quedó dividida política, cultural, y socialmente en dos grandes zonas; la occidental-capitalista liderada por EEUU, y la oriental-socialista, con la URSS como adalid.

Así mismo, esta línea de división política también se trazó a través de un mismo estado, fue el caso de Alemania. Las tensiones geopolíticas de las grandes potencias tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y la falta de entendimiento entre las mismas en cuanto al del devenir del país germano se refiere, derivó en la separación de Alemania en dos países y dos estados, la República Federal de Alemania (oeste), y la República Democrática Alemana (este). Tuvieron que transcurrir cuatro décadas para que ambos estados lograsen reagruparse y unificarse políticamente, pero también social y culturalmente. Durante ese divorcio de casi 40 años, ambos países tomaron rumbos políticos muy diferentes, obteniendo resultados muy dispares. De este modo, en el proceso de unificación de ambos países, existía el espíritu de homogeneizar esa nueva Alemania, aunque ello requiriera de grandes esfuerzos, pues se trataba de un proyecto tan costoso y ambicioso, que prácticamente pervive hasta nuestros días, más de tres décadas después.

Es precisamente en este aspecto en el que está centrado el objeto de estudio de esta investigación. A lo largo del presente proyecto, se va a desarrollar un análisis geográfico multidisciplinar (abarcando áreas tan variopintas como el urbanismo, la demografía, la distribución industrial, la economía, o la sociología) acerca de las divergencias que todavía existen en la actual Alemania, y especialmente, entre los antiguos territorios que componían la RDA y la RFA.

¹ Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. Introducción, (pp.21).

² SWI-unidad empresarial de la sociedad suiza de la radio y televisión. La cortina de hierro, frontera y emblema de la Guerra Fría. 2019.

De este modo, podremos apreciar como esa vivencia de cuatro décadas bajo una y otra influencia política ha influido en la configuración socioeconómica y cultural de sus respectivas sociedades. Y es que a pesar de haber implementado durante 30 años potentes políticas públicas en aras de homogeneizar y estandarizar las distintas regiones del país, estimulando económicamente las regiones más deprimidas a costa de otras más desarrolladas; la realidad es que sigue habiendo diferencias considerables entre unas y otras, coincidiendo de forma no casual con los territorios que antaño pertenecían a una y otra Alemania.

Además del componente económico, también existen otras áreas donde la divergencia interregional es digna de mención. En el campo de la sociología-cultura, ese experimento de cuarenta años, moldeo inevitablemente patrones sociales a la población de uno y otro estado, la cual en buena parte sigue entre nosotros, pues a día de hoy, solo los alemanes menores de 34 años han nacido en la Alemania que conocemos actualmente, de forma que la población actual superior a dicha franja de edad, ha crecido, y se ha educado bajo los parámetros socioculturales imperantes en sus respectivos sistemas políticos. Sin lugar a dudas, la educación es en todos los lugares y sistemas una pieza clave para establecer e inculcar a la población una serie de valores, comportamientos y formas de ver la vida deseados.

Por último pero no menos importante, el urbanismo o la geografía urbana también es un área en el que podemos encontrar desequilibrios entre las regiones alemanas. Quizás este sea el campo en el que las diferencias entre lo que fue una y otra Alemania sean más visibles visualmente. En el periodo de coexistencia de la RDA y la RFA, ambos estados estaban influenciados políticamente por las potencias líderes de sus respectivos bloques, pero no solamente por sus idiosincrasias y valores políticos, sino que también por la cultura y la arquitectura. Cada sistema poseía unos patrones y preferencias de diseño arquitectónico en función a sus modelos teóricos de lo que consideraban la ciudad ideal, de acuerdo por supuesto a sus ideales políticos en última instancia. Teniendo en cuenta que buena parte de las áreas urbanas y edificios existentes en Alemania en la actualidad fueron levantados durante este periodo (a partir de 1945, Alemania estaba mayoritariamente destruida a nivel de infraestructuras, por lo que realmente en los años venideros a la guerra, las ciudades y las infraestructuras tuvieron que ser rediseñadas y reconstruidas. Por supuesto, esto sería al gusto y criterio del poder político correspondiente en cada caso), es sencillo encontrar grandes diferencias urbanísticas entre las distintas regiones que anteriormente componían uno y otro país.

Para desarrollar este proyecto de una forma coherente pero simultáneamente atractiva para el lector, empezaré el mismo tratando de explicar la historia de Alemania durante la segunda mitad del pasado siglo. Como dijo Carl Sagan, “hay que conocer el pasado para entender el presente” (Sagan Carl, 2004), pues sin duda, es complicado entender los análisis y resultados de esta obra, enfocados en el contexto más actual de Alemania, sin ser consciente de los antecedentes históricos que la han llevado hasta aquí.

Posteriormente, me adentraré de lleno en el análisis. Este estará dividido en tres grandes subgrupos; el económico, el demográfico, y el socioeconómico, y dentro de estos tres, otras subdimensiones de menor entidad, donde entraremos más en detalle. Esta disposición segregada, permitirá obtener resultados y conclusiones separadas. De esta manera, nuestra conclusión y resultados finales podrán ser más precisos y detallados, por ende, más cercanos a la verdad.

Por último, el tercer gran apartado del trabajo será la exposición de los resultados y conclusiones obtenidas a partir de los análisis en las fases previas.

Así pues, cuando el lector llegue a este punto, habrá sido capaz de comprender el recorrido histórico que ha atravesado Alemania durante los últimos 75 años, además de las características principales de la configuración socioeconómica de las dos realidades alemanas durante ese periodo comprendido entre 1945 y 1990, que en última instancia siguen estando presentes en el país germano. Siendo el objetivo de este proyecto remarcar y sacar a la luz esas divergencias sociales, económicas, y culturales que sigue existiendo en lo que antiguamente fue la RDA y la RFA. Para ello emplearemos todo tipo de datos y variables cuantitativas, extraídas principalmente de fuentes de información de dominio público, como es el caso de Eurostat (Oficina Estadística de la Unión Europea).

2. METODOLOGÍA

2.1 PROCESO DE ELABORACIÓN

En lo que respecta al proceso de elaboración de este proyecto, es conveniente hablar de dos partes diferenciadas. La primera de ellas, sería la correspondiente al punto 3 “Contextualización histórica. Desde 1945 hasta nuestros días”. En este caso, la principal fuente de información empleada ha sido una serie de libros de carácter histórico, especializados en la época que nos atañe. Su lectura, comprensión, y extracción de datos e información, ha sido un pilar fundamental a la hora de realizar este apartado de contextualización histórica. Realmente, este apartado es una narración descriptiva de los hechos históricos y políticos acaecidos en Alemania desde 1945 hasta nuestros días, y es que a pesar de que la explicación del curso de la historia no es trabajo de geógrafos, sí que es cierto que es imprescindible comprenderla para poder entender la segunda parte del trabajo, que a su vez, es la más importante del mismo.

En el caso de esa gran segunda parte del trabajo, protagonizada por el apartado “análisis”, se trata de una sección sucesiva a la anterior, aunque de un carácter totalmente distinto. En ella, se procede al análisis como tal, por lo que se exponen los datos (actuales o no) para contrastarlos, y así poder llegar a algún tipo de conclusión. En algunos casos, esta información está presentada en forma de gráficas o tablas, en otros descrita, pero en la mayoría de los casos, a través de mapas. La cartografía es una herramienta de vital importancia en el ámbito de la geografía, y en el caso de este proyecto, su relevancia es también transcendental. A lo largo de este apartado, se presentan muchas de ellas, representando información de todo tipo. Una gran parte han sido obtenidas de la Oficina Estadística de la Unión Europea, pues realmente es una gran fuente de información en lo que a cantidad y veracidad respecta. Algunas otras, así como la información de otro tipo, han sido extraídas de portales web especializados en la materia. Así pues, este apartado es una sucesión de mapas, descripciones de los mismos, y conclusiones acerca de la información y distribución que presentan.

Por último, está el apartado de “conclusión”. Como no puede ser de otra manera, en él se expone una conclusión final a la cual se ha llegado tras haber analizado todas las variables anteriormente explicadas. Además, en ella se responde a la siguiente pregunta, que básicamente es el objetivo principal de este proyecto: ¿34 años después, podemos encontrar pruebas geográficas que demuestren que en algún momento de la historia (no muy lejana) la actual Alemania estuvo dividida en dos estados diferentes, donde en cada uno de los cuales se establecieron modelos políticos y económicos opuestos durante más de 40 años?

2.2 JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

A decir verdad, el tema elegido de este proyecto ha sido algo que tenía claro desde hace mucho tiempo. Mi pasión por la historia me ha llevado a informarme mucho acerca del curso de la historia, especialmente la del pasado siglo. Al mismo tiempo, el hecho de haber cursado el grado de Geografía y Ordenación del Territorio, y conocer todas las ramas que ocupa esta ciencia tan multidisciplinar, me llevó a la conclusión de que podía realizar un trabajo de fin de grado en el que emplease la geografía (en varias de sus especialidades) para analizar las consecuencias y repercusiones de un suceso histórico en la actualidad. Partiendo de esta base, y siendo consciente de las limitaciones en cuanto a fuentes de datos e información, pensé que Alemania, país cercano y de la Unión Europea, sería un área de estudio ideal en este sentido, además de por su puesto, su complejo devenir histórico.

Simultáneamente, a lo largo de la presente investigación, se han empleado técnicas y herramientas explicadas en multitud de asignaturas a lo largo del grado. Ejemplos de algunas de ellas podrían ser Geografía Humana, Geografía de la población, Geografía de Europa, Geopolítica y globalización, o Geografía social y cultural.

Otro aspecto a mencionar, es la existencia o no de publicaciones de una índole similar a la aquí presente, o al menos que tenga objetivos parecidos.

En lo que a investigaciones en castellano se refiere, realmente se ha investigado muy poco al respecto. La una información disponible acerca del asunto aquí planteado, son una serie de artículos periodísticos, en general de índole económica, en los que hacen hincapié a las divergencias económicas existentes entre las distintas regiones alemanas. En cambio, si realizamos búsquedas sobre este tema en inglés, sí que encontramos mucha más información, además de varios tipos. Por un lado están los artículos periodísticos, en algunos casos publicados en los periódicos más punteros de habla inglesa, como es el caso de "the Guardian". Por lo general, estos artículos de no más de tres páginas, dan una visión muy general del problema, por lo que su simple lectura no es suficiente para comprender las raíces y motivos de la problemática actual. Por otro lado, encontramos las publicaciones científicas de índole académica, mucho más extensas y detalladas. Algunas de las que he considerado más relevantes son:

- Tomas Valasek (Director, Carnegie Europe). "*An Invisible Wall Still Divides Europe*". 2019.
- Renee Montagne, Host. "*A Different Wall Divides Berlin These Days*". 2011.
- The Week Staff. "*Germany: Still divided by an invisible wall*". 2015.

Así pues, la realidad es que al igual que en muchos otros temas científicos, las publicaciones en castellano son escasas, más aun si hablamos de publicaciones científicas de una extensión y detalle considerable. En cambio, dentro del mundo anglosajón sí que se ha desarrollado mucho más el tema. Posiblemente la mayor disposición de capital humano y económico para investigar, sumado al hecho de que dentro de esa esfera socio-política anglosajona, la cuestión alemana en la Guerra Fría era un tema que les atañía directamente, ha hecho que las investigaciones acerca del tema en cuestión, sean su mayoría en inglés.

3. CONTEXTUALIZACIÓN HISTORICA. DESDE 1945 HASTA NUESTROS DÍAS.

3.1 AÑO 1945

Entre el 4 y el 11 de febrero de 1945 tuvo lugar una importante conferencia en la que los tres grandes líderes mundiales; Winston Churchill (primer ministro de Reino Unido), Franklin D Roosevelt (presidente de EEUU), e Iosif Stalin (secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética) se reunieron en la ciudad de Yalta (Crimea) para decidir el devenir político del continente europeo.

La conferencia de Yalta se celebró en un contexto política y militarmente muy favorable para los líderes aliados. Por un lado, en lo que al frente oriental se refiere, el ejército rojo estaba a tan solo 60 km de la capital del Reich. Entre el 12 de enero y el 2 de febrero se había llevado a cabo la operación Vístula-Óder, en la que en tan solo un mes, las tropas soviéticas, compuestas por más ni menos que 2,2 millones de hombres y 4.500 tanques, encuadradas en el Primer Frente Bielorruso (Zhúkov) y el Primer Frente Ucraniano (Konev)¹, lograron arrebatar del poder nazi una gran porción de terreno comprendida entre el río Vístula y la línea Oder-Neisse (espacio que hoy en día es Polonia), obteniendo como resultado la destrucción de las últimas y desgastadas reservas de la Wehrmacht establecidas en el frente oriental, el aislamiento de varias unidades alemanas como fue el caso de la bolsa de Curlandia, pero por encima de todo, el hecho simbólico (y la capacidad de poder negociadora que ello conlleva) de plantarse en las mismísimas puertas de Berlín a tan solo unos días de la reunión en la que se iba a configurar el futuro político de Europa.³

Para ese entonces, en el frente occidental la situación tampoco era demasiado prometedora para el poder nazi. En el sur, los aliados presionaban en Italia la línea Gótica alemana, que sería atravesada dos meses después, en abril. En el oeste, el 11º Grupo de Ejército del Mariscal de Campo Montgomery, y el 12º Grupo de Ejército del General Omar Bradley⁴, se congregaban en el entorno del Rín, buscando el modo de cruzarlo para adentrarse en el corazón de Alemania, el Ruhr, y de esta forma ocupar la región alemana con más importancia en lo que a la producción militar se refería. En la primera semana de marzo, los aliados conseguirían capturar el puente de Remagen, y de esta forma, obtener la capacidad para adentrarse de lleno en Alemania.

Por lo tanto, la Conferencia de Yalta se celebró en un momento en el que la derrota alemana era algo inevitable y cercano, de forma que tan solo quedaba establecer el modus operandi y las líneas de actuación de esa muerte anunciada, así como las pautas y condiciones que se establecerían ya a posteriori con el enemigo y sus habitantes derrotados. Algunas de las medidas que se alcanzaron en esta conferencia fueron:

Declarar que Europa había sido liberada (en su mayoría, a excepción de la propia Alemania, y unos pocos espacios periféricos que todavía seguían controlando, como la mayor parte de Hungría, Austria, norte de Italia, Dinamarca, Prusia oriental), de modo que teóricamente en los países liberados se iban a llevar a cabo elecciones democráticas.

³ Hastings, M. (2005). *Armagedón. La derrota de Alemania 1944-1945*. Debate. La ofensiva de Stalin, (pp. 382-85).

⁴ Hastings, M. (2005). *Armagedón. La derrota de Alemania 1944-1945*. Debate. Ejércitos en el Rin, (pp. 579).

Proponer una futura reunión para el siguiente mes de abril en San Francisco, donde se crearían la Organización de las Naciones Unidas, así como el Consejo de Seguridad de la ONU.

En lo que a la ocupación militar de Alemania se refiere, se acordó que ambos ejes de avance (Reino Unido, Francia, y EEUU por oeste; y la URSS por el este) avanzarían hasta el río Elba, donde se encontrarían y detendrían. A partir de aquí, el territorio alemán, así como su administración política, civil, e industrial, sería dividido entre las potencias vencedoras⁵.

Para enfatizar más en este último punto, se decidió organizar otra conferencia meses más tarde, donde estos mismos invitados, precisarían más en el rumbo y devenir del país germano. Conocida como la Conferencia de Potsdam, fue celebrada entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945 en la localidad Potsdam. Es cierto que hubo algunas diferencias respecto a la anteriormente celebrada en Yalta, pues a pesar de haber sido celebrada tan solo cinco meses después, tan solo Stalin continuaría como jefe de gobierno, pues Roosevelt había fallecido y Churchill había sido derrotado en las urnas, de modo que esta vez, los protagonistas fueron Truman y Attlee, además del propio Stalin. En este caso, ya con Alemania vencida, se acordaron establecer los siguientes puntos⁶:

- La **separación** de Alemania de todos aquellos territorios anexionados a partir de 1938, en especial Austria (AnschlussOsterreichs, 1938).
- La **división territorial de Alemania y la propia ciudad de Berlín en cuatro zonas**, que serían repartidas y administradas por la URSS, EEUU, Francia, y Reino Unido. Esta repartición se haría sobre un nuevo mapa del país, pues se decidió transformar las fronteras de Alemania. Con esta nueva configuración, se estableció que la frontera oriental sería la línea Oder-Neisse, de forma que Alemania perdería todos los territorios más allá de esta línea, que no eran pocos. Las regiones de Silesia, Pomerania, y Prusia oriental, así como sus grandes ciudades Stettin, Breslavia, o Konigsberg, a pesar de ser espacios cultural, étnica, y demográficamente germanos, fueron separados de Alemania, para ser adheridos a Polonia, país que también fue víctima de esta nueva configuración fronteriza, de modo que el país fue desplazado hacia el oeste, obteniendo antiguos territorios alemanes en desfavor de la zona este del país, que pasaría a formar parte de la RSS de Bielorrusia. Este replanteamiento territorial iba mucho más allá, pues la lógica de este era obtener estados-nación étnica y culturalmente homogéneos, de esta forma, se reducía a corto, medio, y largo plazo, el riesgo y potencial de nuevos conflictos de este carácter en la región. Como es evidente, se trataba de un proceso moralmente cuestionable, pues en al fin y al cabo, eran deportaciones forzosas de minorías étnicas hacia lugares que en la mayoría de los casos nada tenían que ver con ellos, pues no eran inmigrantes de primera generación, por lo que no tenían ningún tipo de nexo (más allá del étnico y cultural) con sus supuestos países de origen.

En el caso alemán, se distinguían dos grandes grupos de personas. Por un lado, los Reichsdeutsche, eran aquellos que habitaban las regiones alemanas existentes antes de 1938, pero que tras 1945 habían dejado de ser alemanas. Es el caso de las anteriormente citadas Silesia, Pomerania, y Prusia. Por otro lado, estaba el caso de los Volksdeutche, alemanes étnicos que habitaban en espacios y países no alemanes. En la práctica, se trataba de minorías étnicas alemanas que llevaban asentados en sus respectivos

⁵NationalGeographic Historia. (2021). *El final de la Segunda Guerra Mundial*. La Conferencia de Yalta, el inicio de la Guerra Fría.

⁶ Díaz Villanueva, F. (2024). La contra crónica histórica. La frágil paz de Postdam. (Podcast).

territorios varios cientos de años, como era el caso de los alemanes del Volga, los de los Sudetes, o los de Hungría².

En palabras de Anne Applebaum en su libro *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este*:

Cuando hubo terminado, el reasentamiento de las poblaciones alemanas de Europa del Este constituyó un extraordinario desplazamiento masivo, probablemente el mayor de toda la historia Europea. A finales de 1947, alrededor de 7,6 millones de “alemanes” entre ellos gente de origen étnico alemán, Volksdeutsche y colonos recientes, habían salido de Polonia. Unos 400.000 de ellos murieron en el camino de regreso a Alemania, de hambre, por enfermedad, o porque se encontraron atrapados en el fuego cruzado del frente que avanzaba. Otros 2,5 millones habían sido expulsados de Checoslovaquia y otros 200.000 fueron expulsados de Hungría. Poblaciones alemanas también fueron deportadas, o se marcharon voluntariamente, de Ucrania, los estados bálticos, Rumanía y Yugoslavia. En total, unos 12 millones de alemanes abandonaron Europa del Este en el periodo de posguerra y se reasentaron en Alemania occidental y oriental.

Tras la caminata, una vez al otro lado de la frontera, los refugiados alemanes no recibieron una calurosa bienvenida. Allí donde se asentaran, ya fuera en la zona de ocupación oriental u occidental, enseguida formaron una clase marginada. Hablaban dialectos orientales, tenían costumbres y hábitos distintos, y por supuesto, no poseían capital de ninguna clase. (Applebaum, 2017, pp.187)

- La **desmilitarización, desnazificación, y democratización** de Alemania.
- Perseguir a los adalides y **criminales de guerra** nazis (posteriormente algunos de ellos fueron juzgados en los juicios de Núremberg).
- Establecer **acuerdos de compensación y reconstrucción** a Alemania por la destrucción causada por la guerra. Los aliados estimaron pérdidas de 200.000 millones de dólares de la época, de los cuales Alemania tan solo terminaría pagando un 10%, debido a las tensiones y complicado contexto geopolítico del mundo de postguerra².

Así pues, tras la Conferencia de Postdam del verano de 1945, la realidad Europea había cambiado radicalmente. Alemania, esa gran potencia centroeuropea, llamada a ser el país dominante del viejo continente desde su creación en 1871, tras varios intentos fallidos (1º, 2º, y 3º Reich), había sido desmembrada para posteriormente ser repartida entre los países dominantes, como si de una tarta se tratase. Los soviéticos pasaban a controlar un tercio de superficie de esta nueva Alemania, situado en el área este del país, y compuesto por las regiones de Turingia, Sajonia, Mecklemburgo, Brandemburgo, y Antepomerania, así como la capital, Berlín. El resto del país quedaría bajo la influencia de estadounidenses, británicos, y franceses. Reino Unido pasó a administrar el espacio noroeste del país, donde estaba localizado el Ruhr, la zona industrial más importante del país, así como muchas de sus ciudades más importantes. Estados Unidos se asentó en la zona sur, en el entorno de Baviera. Por último, los franceses obtuvieron un espacio más recudido, pero geoestratégicamente muy interesante para sus intereses, pues trataba de una franja vertical colindante a sus fronteras⁷.

De todos modos, los territorios que pasaron a controlar las potencias aliadas, en la mayor parte de los casos no eran más que montones de escombros, ruinas, y grandes filas de personas regresando a sus hogares con sus familias, si es que estos habían tenido la suerte de

⁷ De Irazazábal, P. (2014). La aventura de la historia. 1945: El reparto de Alemania y Berlín entre los Aliados. *El Mundo*.

sobrevivir a seis largos años de guerra. En palabras del periodista, corresponsal de guerra e historiador estadounidense William Shirer:

Cómo encontrar las palabras que describan de manera fiel y ajustada la imagen de una gran capital destruida casi hasta el punto de que no se la reconoce; de una nación en el pasado poderosa que ha dejado de existir; de un pueblo conquistador tan brutalmente arrogante y absolutamente seguro de su misión como raza superior [...] a quienes ahora ves husmeando entre sus ruinas, seres humanos rotos, desorientados, temblorosos y hambrientos, sin voluntad, sin objetivos ni dirección. (Shirer, 1945)

3.2 POSGUERRA Y GUERRA FRÍA

Todavía a día de hoy sigue existiendo una gran ambigüedad en lo que al inicio de la Guerra Fría se refiere. Generalmente, se entiende que esta rivalidad surgió inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial, pero la realidad es distinta. Si nos ceñimos a los hechos, podemos afirmar que lo que se conoce como Guerra Fría, comienza en el transcurso de la guerra. No hay que olvidar que en ella, extraños compañeros de cama forman una alianza con un objetivo común, destruir y combatir el nazismo en Europa. Sinceramente, el único aspecto que tenían en común los integrantes de esta alianza denominada “aliados”, era el fin último de su misión, pues en lo demás, se trataba de integrantes radicalmente distintos, tanto en su forma, como en su modo de actuar, como en sus objetivos políticos finales más allá de la derrota del nazismo.

Por un lado las democracias liberales, representando y defendiendo los valores del sistema político democrático, la libertad del individuo en todas las esferas, y el libre mercado. Lideradas por EEUU, pero subdirigidas por otras naciones todavía poderosas como Francia y Reino Unido (junto con su Commonwealth).

Por otro lado la URSS, máxima representante del modelo socialista autoritario.

Evidentemente se trataba de una combinación de países un tanto extraña, pues desde el principio era fácil presagiar que la aparición de conflictos y desacuerdos por motivos ideológicos era cuestión de tiempo. Incluso el propio Stalin (dirigiéndose a Georgi Dimitrov, secretario general de la internacional comunista 1934-1943 y primer ministro de la República Popular de Bulgaria 1946-1949), analizó y describió la situación y futuro del bloque aliado en los siguientes términos: *“En el futuro nos enfrentaremos también a esta facción de los capitalistas”*⁸. (Stalin, 1945)

Sin embargo, los rifirrafes más relevantes llegaron en el último año de la contienda. La inesperada decisión de cancelar el programa de préstamo y arriendo por parte de EEUU, que sirvió para dotar a la URSS de multitud de productos tanto de uso civil como militar a lo largo de la guerra, tales como coches, locomotoras, radios, alimentos envasados, o ropa. Además de otros grandes acontecimientos como la primera prueba de detonación de una bomba nuclear estadounidense en agosto, sirvió para aumentar la tensión entre EEUU y la Unión Soviética. A pesar de ello, lo que realmente suscitó desconfianza entre ambos, eran los planes que tenía Stalin en la Europa reconquistada, así como los métodos políticos que estaba llevando a cabo en los territorios que había arrebatado a los nazis.

⁸Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. La política, (pp.267).

A pesar de las intenciones soviéticas en lo que ahora sería su esfera de influencia, lo cierto es que Stalin había firmado y aceptado los protocolos y términos acordados en Yalta, entre los que estaban respetar la soberanía de los estados independientes, así como la celebración de elecciones democráticas en cada uno de ellos. Uno de estos protocolos decía: “*El establecimiento del orden en Europa y la reconstrucción de las vidas económicas nacionales deberán alcanzarse por medio de procesos que les permitirán a los pueblos liberados destruir los últimos vestigios del nazismo y fascismo y crear instituciones democráticas que ellos mismos elijan [...] En estas elecciones todos los partidos democráticos y antinazis deberán tener derecho a postular a sus candidatos.*”⁹

La aceptación de esta y otras tesis de esta índole por parte de la URSS en el tratado de Yalta, no se debía a la aparición de un sentimiento de aceptación del fundamento democrático entre sus filas, sino que a una detallada y medida estrategia para hacerse con el poder, pero de forma indirecta.

Entre 1945 y 1947, la URSS aceptó la creación de coaliciones de gobierno de coalición, pero en las que los partidos socialistas mantenían la mayor parte del poder. De forma simultánea, durante el primer año de posguerra, la URSS se encargó de enviar agentes de la policía secreta soviética (NKVD) a todos los países ocupados, donde arrestaban, asesinaban, o expulsaban a todo aquel considerado antisoviético (una calificación cuanto menos abstracta) al tiempo que se hacía con el control de medios de comunicación, desarticulaban y dinamitaban cualquier tipo de organización civil contraria a sus ideales e intereses, y deportaban a las minorías étnicas de cada país, en busca de esa limpieza étnica (aprobada también en Yalta por los mandatarios del Reino Unido y EEUU) mencionada anteriormente.

En este periodo, la estrategia soviética era la siguiente. El gobierno, encabezado por el partido socialista de cada país, y liderado por la figura política más al gusto de la URSS, llevaría a cabo políticas que mejoraría la vida y el bienestar de los ciudadanos, ganándose su confianza. A esto habría que sumarle el hecho sentimental y simbólico, de que habían sido las tropas del ejército rojo, soviético, quien había liberado a sus países del yugo nazi, por lo que podían presentarse a la población como un modelo político liberador. Sumando a esto, las triquiñuelas y acciones en la sombra tales como la manipulación, la censura, la amenaza, o directamente la falsificación, se habría creado el caldo de cultivo perfecto para que incluso en unas elecciones puramente democráticas y libres (el grado de libertad política, y por lo tanto la veracidad de las elecciones variaba de un país a otro), los partidos socialistas, vinculados a la URSS, pudiesen hacerse con el poder.

“Está bastante claro: tiene que parecer democrático, pero todo debe quedar bajo nuestro control”. ((Ulbricht, 1945), Secretario General del Partido Socialista Unificado de Alemania (1950-1971))¹⁰.

Lo cierto, es que los primeros comicios que se celebraron en los países de la región, no estaban dando los resultados esperados. Es el caso de Hungría, los comunistas no lograron ganar las elecciones. En noviembre, en Austria, el partido comunista tan solo había obtenido cuatro escaños parlamentarios, y en la Alemania controlada por los países occidentales, el partido socialdemócrata estaba ganando una gran popularidad. Estas dinámicas, como no podían ser

⁹Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. La política, (pp.266-268).

¹⁰Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este*. Debate. La violencia, (pp.144).

de otra forma, inundaron de desconfianza y preocupación las mentes de los comunistas de Alemania del este, que veían como su proyecto político se tambaleaba, pero también a sus compañeros soviéticos. Así pues, ya para comienzos de 1946, se decidió implementar una estrategia política que serviría para que el partido comunista cosechase buenos resultados en las urnas, y que por lo tanto, acaparase el poder político. El fundamento de esta nueva estrategia, estaría resumida a la perfección en la famosa frase de SunTzu en su libro “El arte de la guerra”, “Si no puedes con tu enemigo, únete a él.” Siguiendo esta idea, los mandamases políticos comunistas, con ayuda de sus colegas soviéticos, decidieron llevar a cabo una fusión del partido socialdemócrata con el partido comunista. De este modo, lograrían hacerse con más votos, y obtener el poder por las urnas. Como nos podemos imaginar, esta unificación en muchos casos no fue voluntaria, sino más bien promovida e incentivada a través del ya conocido modus operandi soviético, basado en intimidaciones, acoso, detenciones, e incluso asesinatos. En otros casos, fueron los propios socialdemócratas los que tenían la voluntad de cooperar y unirse al partido comunista, pues presagiaban que de esta forma, les aguardaría un largo futuro profesional en el mundo de la política (Fue el caso de Grotewohl, líder del partido socialdemócrata en 1945, el cual decidió aprovechar la oportunidad de aceptar esa fusión. Posteriormente, fue primer ministro de la RDA entre 1949 y 1964.) De este modo, el 22 de abril de 1946, nacería el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). En ese momento, en la política alemana se dio una situación cuanto menos extraña, pues mientras que el partido socialdemócrata de la zona este se había unificado con el partido comunista, ese mismo partido socialdemócrata de la zona oeste se autodenominaba profundamente anticomunista¹¹.

Finalmente, el 20 de octubre de 1946 se celebraron las primeras elecciones democráticas en la zona de ocupación soviética. Los esfuerzos de las autoridades soviéticas durante la campaña electoral, tales como aumentar temporalmente la provisión de materias primas y alimentos, suspender de forma momentánea el programa de reparaciones, omitir la mención de palabras como comunismo o URSS en sus eslóganes y programas, o privar a los partidos de la oposición de papel para elaborar sus panfletos y carteles (además de la anteriormente mencionada fusión del partido socialdemócrata con el comunista), dieron sus frutos, de modo que el SED fue el partido ganador de las elecciones. A pesar de ello, no obtuvieron mayoría absoluta, por lo que se vieron obligados a formar gobierno con el CDU (demócratas cristianos) y el LDP (partido liberal)⁷.

Mientras todo esto ocurría en la zona oriental de Alemania, la occidental, tutelada por EEUU, Reino Unido, y Francia, tomaba un rumbo distinto.

Las cada vez más crecientes tensiones entre EEUU y la URSS, vislumbraban un horizonte gris para Alemania, pues difícilmente se iba a lograr llegar a un acuerdo para unificar las cuatro zonas de ocupación, y hacer de Alemania un país soberano, pero neutral y desmilitarizado, como se pensó en un primer momento. Incluso dentro de las potencias occidentales, había divergencia de opiniones. Mientras que EEUU y Reino Unido abogaban por ir avanzando en ese proceso de integración política y económica entre sus zonas de ocupación, los franceses eran más renuentes. El sentimiento de humillación y desconfianza todavía persistía en el imaginario de los franceses, así como de su líder, De Gaulle, que abogaba por seguir manteniendo una Alemania desquebrada, y por lo tanto débil e inofensiva, de la cual poder obtener reparaciones de guerra.

¹¹Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. La política, (pp.290-293).

A pesar de las discrepancias, el 2 de diciembre de 1946 estadounidenses y británicos decidieron implementar una unión económica entre sus sectores de ocupación, dando lugar a lo que se denominaría como bizona. Pese al recelo francés, en marzo de 1948, estos decidieron anexionar su zona de control a la bizona, naciendo de este modo la trizona¹².

Un año antes, en 1947, el presidente Truman había declarado a través de la propia Doctrina Truman que: "las semillas de los regímenes totalitarios se nutren del sufrimiento y la necesidad."¹³ (Truman, 1947) Dicho lo cual, los estadounidenses comprendían que una Europa rica y desarrollada, o al menos con unos niveles de bienestar aceptables, era imprescindible si lo que se quería era eliminar el riesgo de aparición de futuras ideologías totalitarias, así como su apoyo popular (dentro de la Doctrina Truman, esta estrategia se entendía como un apoyo económico a los países europeos, para que la pobreza y el malestar general no provocase una expansión del comunismo hacia el oeste). En Europa, la guerra había dejado tras de sí una estela de destrucción sin precedentes, por lo que era necesario disponer de una gran cantidad de capital para reconstruir las infraestructuras dañadas, y ordenar la vida de sus habitantes. El resultado de este planteamiento, fue el lanzamiento del Plan Marshall.

En un primer momento, multitud de países lo recibieron con los brazos abiertos, incluidos algunos de los situados más allá del telón de acero, tales como Polonia o Checoslovaquia. Sin embargo, la presencia de estos países en la Conferencia de París de julio de 1947, donde se debatirían los términos y condiciones de este proyecto, fue vetada por la URSS, puesto que Stalin veía al Plan Marshall como un instrumento ideológico capitalista que buscaba aislar a la URSS. En respuesta, el líder soviético lanzó la Kominform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros), presentada como una institución internacional que buscaba que los partidos comunistas del mundo compartiesen conocimientos y experiencias, aunque su propósito nuclear fuese que los distintos partidos comunistas europeos cerraran filas y tuvieran una línea de discurso idéntica (evidentemente la soviética) sobre los diferentes asuntos y desafíos que se fueran presentando en el camino, como fue el Plan Marshall¹⁴.

Mientras tanto, el Plan Marshall se empezó a llevar a cabo. Finalmente, 16 países se adhirieron a él, entre los que destacaron Francia, Reino Unido, Italia, o la Alemania controlada todavía por las potencias occidentales. De los 13.000 millones de dólares que se movilizaron, (180 mil millones de dólares actuales (2024), el PIB de un país como Hungría en 2024) Reino Unido acaparó el 26%, Francia el 18%, y Alemania occidental un 11%¹⁵.

De este modo, al tiempo que los países de Europa Occidental comenzaban a levantar cabeza, en la Europa Central y Oriental, la situación económica tomaba otro rumbo. La doctrina socialista-marxista entendía y entiende que la base determina la superestructura. Es decir, la forma del sistema económico de una sociedad, determina su política y sociología. Por ello, empezar con las reformas económicas era algo indispensable para reconfigurar el sistema político de los países de Europa Central y Oriental. Sin embargo, los mandatarios políticos eran plenamente conscientes que las transformaciones económicas deseadas (nacionalizaciones, colectivizaciones, y expropiaciones) no traerían más que caos y descontento entre las

¹² Díaz Villanueva, F. (2024). *La contra crónica historia. La frágil paz de Postdam.* (Podcast).

¹³ Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956.* Debate. La política, (pp.297).

¹⁴ Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956.* Debate. La política, (pp.298).

¹⁵ Toussaint, E. (2024). ¿Por qué un Plan Marshall?. CADTM.

poblaciones hambrientas, y en última instancia, oposición popular al gobierno y la ideología socialista. Como resultado, el poder político en un primer momento, centro su marco de actuación en la política y la sociedad civil (someter medios de comunicación, crear fuerzas de seguridad e inteligencia, combatir a los enemigos del pueblo,...) dejando de lado las reformas económicas, para poder llevarlas a cabo una vez acaparasen todo el poder político, y la sociedad estuviese completamente controlada. Las primeras medidas económicas que se implementaron en la Alemania oriental fueron aquellas que no supondrían un gran descontento a la población, como por ejemplo la colectivización de aquellas tierras que habían quedado sin dueño o habían sido confiscadas a antiguos nazis. Destacaba la figura de los junkers, antiguos aristócratas prusianos que poseían latifundios. Siguiendo el slogan “Junkerland im bauerhand” (las tierras de los junkers en manos de los agricultores), las fuerzas de ocupación comenzaron a expropiar tierras, que acabarían en manos de otros agricultores y del propio estado. En la Alemania occidental, no se dieron este tipo de procesos de colectivización agraria, de modo que en la actualidad se dan diferencias en cuenta a la forma y extensión del parcelario de lo que fue una y otra Alemania¹⁶.

En otros ámbitos como el comercial, en la Alemania oriental de posguerra se permitió la actividad mercantil privada. Esto no era debido a ningún tipo de simpatía por parte del poder político hacia los pequeños negocios, como dijo Lenin, el cual era consciente de la importancia que tenían las pequeñas empresas en una economía de libre mercado, dijo: “desafortunadamente, la producción a pequeña escala engendra capitalismo y burguesía”. El único motivo que detenía al poder político a nacionalizar todo el comercio, era la más que posible mala reacción del pueblo, así como el hecho de que el pequeño comercio era una pieza clave para la distribución de alimentos y productos básicos entre la población, estructura a la que el estado todavía no podía ofrecer alternativa. Aunque durante 1945 y 1946 este tipo de actividad fuese legal, los comerciantes eran plenamente conscientes que estaban desarrollándose en un espacio hostil, con un futuro muy poco optimista. Como dice la autora Anne Applebaum en su libro *“El telón de acero. La destrucción de Europa del este.”*:

Se establecieron limitaciones en el número de personas que un empresario podía contratar, así como en la cantidad de productos que podían entrar y salir del país. Como en Alemania, los polacos también nacionalizaron la industria mayorista. Los negocios privados no podían comprar ni vender determinados productos, entre ellos comida, a precios al por mayor. Oficialmente, la prensa comunista anuncio a los cuatro vientos en enorme éxito de “la batalla por el comercio”, y la historiografía oficial siguió haciéndolo hasta la década de 1980. Sin embargo, el economista Anders Aslund observa que ese éxito fue efímero <Es difícil sumarse al entusiasmo, puesto que “la batalla por el comercio” asentó un golpe salvaje al comercio en general> Entre 1947 y 1949, el número de empresas de comercio y distribución privadas se redujo a la mitad, y el sector estatal no fue capaz de reemplazarlas. A causa del fin de las ventas al por mayor, las tiendas y negocios privados que quedaban, sobre todo en las pequeñas poblaciones, no tenían acceso legal a productos de ningún tipo. La imposición de esas nuevas reglas era imprevisible, <de un día para otro, actividades económicas específicas perdían la base legal de su existencia>, recuerda el economista. Pero el resultado fue completamente previsible: el rápido desarrollo de más mercados negros (ahora clandestinos), la distribución caótica de los productos y una escasez permanente de todo en general. [...] De la noche a la mañana, el imperio de la ley desapareció, puesto que, para muchos, la

¹⁶Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. La economía, (pp.302-305).

única manera de permanecer en el negocio era quebrantando la ley. Los pequeños empresarios dejaron de ser respetables y se convirtieron en corsarios y figuras semiilegales.¹⁷ (Applebaum, 2017, pp.313)

En relación a la gran industria, el recién unificado partido comunista, SED, entendía la nacionalización de la industria como una medida política antifascista. Esto era debido a que durante la época nazi, todo el conglomerado industrial estaba al servicio del estado, formando un sistema económico corporativista, basado en carteles industriales estrechamente ligados a las demandas del estado. Dicho esto, en 1946 se planteó un referéndum (únicamente en la región de Sajonia, donde el socialismo era más popular entre la población) que preguntaba: “*¿los votantes quieren dejar las fábricas de los criminales de guerra y criminales nazis en manos del pueblo?*”, como no podía ser de otra forma, el resultado fue positivo. Al mismo tiempo, mucha de esta propiedad industrial fue trasladada a la URSS, en concepto de reparaciones de guerra. De este modo, para 1952, el 80% de la industria de Alemania oriental ya estaba en manos del estado. Al otro lado de la frontera, muchos alemanes occidentales veían estas reformas con preocupación, pues entendían que la implementación de una estructura económica y comercial diferente en la Alemania soviética, complicaría una potencial reunificación, la cual cada vez parecía más complicada¹⁸.

En el plano monetario, tampoco tardaron en surgir las primeras divergencias. En la Alemania ocupada por los soviéticos, desde el primer momento se decidió cerrar todos los bancos y expropiar todas las cuentas bancarias con depósitos superiores a 3.000 reichmarks, además de emitir una nueva moneda, el m-Mark. De este modo, provocaron un gran éxodo de alemanes ricos hacia el oeste, al tiempo que privaban a la economía de una gran cantidad de capital que hubiese sido de gran utilidad para reanudar los circuitos y flujos económicos. En el sector británico, estadounidense, y francés (así como en sus correspondientes zonas de control en Berlín), se decidió mantener el Reich Mark. Se acordó que un Reich Mark podía ser intercambiado por un e-Mark, y viceversa. Los problemas surgieron cuando los soviéticos decidieron imprimir e-Marks de forma indiscriminada, creando grandes tasas de inflación, que en última instancia afectaba al Reich Mark de la zona occidental, pues se había acordado que el intercambio entre ambas monedas debía de ser de 1:1¹⁹.

El rechazo y negativa del delegado soviético, el mariscal Sokolovsky en la Conferencia de Londres de marzo de 1948 (donde se trataba de discutir un potencial proceso constituyente para la creación de un gobierno alemán unificado a partir de los sectores británico, estadounidense y francés), así como los problemas monetarios a los que los aliados se tenían que hacer cargo a causa de la hiperinflación del e-Marks, derivaron en un proceso de reforma monetaria, en el que franceses, británicos y americanos decidieron sustituir el Reich Mark por una nueva moneda, el Deutsche Mark (marco alemán). Como no podía ser de otra forma, el nuevo marco alemán estaría totalmente desvinculado del e-Mark. Esta medida unilateral fue vista por los soviéticos como un acto hostil que trataba de desvincular comercialmente la

¹⁷Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956.* Debate. La economía, (pp.313).

¹⁸Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956.* Debate. La economía, (pp.318-19).

¹⁹Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956.* Debate. La economía, (pp.329).

Alemania oriental de la occidental, y por ende, eliminar cualquier vestigio de una hipotética integración económica y política²⁰.

Las represalias soviéticas a esta nueva estrategia monetaria, fue lo que se conoció como el “bloqueo de Berlín”. Las autoridades soviéticas decidieron cortar el suministro eléctrico a la parte oeste de la ciudad, donde se encontraban los sectores británico, francés, y estadounidense. Además, también se cortó el acceso por carretera y ferrocarril que conectaban Berlín occidental con Alemania occidental. También se interrumpió el suministro de comida y combustible entre las dos partes de la ciudad. Sin duda, se trataba de un mecanismo de presión para hacer cesar especialmente a los americanos de ese afán por implementar medidas en Alemania occidental que no fuesen del agrado e interés soviético (Plan Marshall, creación marco alemán, unificación zonas de control,...), e incluso en el mejor de los casos, hacerles retirarse de Berlín y hasta de Alemania. Finalmente, los aliados occidentales (principalmente EEUU) lograron sortear ese bloqueo mediante la creación de un puente aéreo, que se encargaba de abastecer de alimentos, combustible, y demás productos a los millones de alemanes que residían en Berlín occidental. Esta arriesgada maniobra política transcurrió entre el 24 de junio de 1948 hasta el 12 de mayo de 1949. Este gran éxito obligó a los soviéticos a dar marcha atrás en su bloqueo²¹.

Realmente, en tan solo 3 años las cosas habían cambiado mucho. Hacia finales de 1948, los partidos comunistas de Europa Central y del Este (incluida Alemania oriental), con ayuda de la URSS, habían logrado realizar grandes cambios en las democracias populares. Sus oponentes políticos potenciales habían dejado de existir, fruto de las persecuciones, deportaciones, y detenciones. El control de las más relevantes instituciones estaba ya en su poder. Los partidos de oposición estaban desarticulados. Y lo más importante, se había creado una superestructura de policía política (en Alemania oriental, fue llamada Stasi), que al servicio del poder estatal, tenía la misión de actuar contra los “enemigo del pueblo”, etiqueta que era colgada a todo aquel que obrase en contra de los intereses del estado, o simplemente fuese molesto para él.

A pesar de todos estos mecanismos de control político, la sociedad de Alemania oriental, en su mayoría, seguía siendo rehacía hacia el comunismo. Los ciudadanos veían el poder socialista como un poder extranjero, no se terminaban de creer la legitimidad de las elecciones, y la desordenada y caótica situación económica tampoco ayudaba a atribuir legitimidad al poder. Para más inri, muchos alemanes orientales, especialmente en Berlín, eran conscientes de la mejor situación en el oeste, gracias a contactos entre familiares, o a través de la radio Europa Libre, la cual era emitida por EEUU desde Alemania occidental hacia toda Europa, incluida Europa central y oriental, donde muchas personas la escuchaban clandestinamente, para darse cuenta de lo que realmente pasaba al otro lado del telón de acero.

Este descontento popular y rechazo a las medidas socialistas, era bien conocido tanto en Berlín como en Moscú. Por lo tanto, Stalin decidió que era necesaria la implementación de métodos más severos si lo que buscaban era afianzarse en el poder de forma absoluta e inamovible. Durante los siguientes 5 años (hasta la muerte de Stalin), en los países de Europa central y oriental se introdujeron las mismas políticas que se habían llevado a cabo en la URSS décadas

²⁰ Wolfgang, B y Hermman, G. (1986). *Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982.* (pp.121).

²¹Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956.* Debate. Los enemigos reaccionarios, (pp.338-39).

atrás²². Con el objetivo de aplastar todo tipo de oposición, lograr un gran crecimiento económico, y lo más importante; crear y moldear un nuevo concepto de ciudadano a través de los métodos de propaganda y educación política (adoctrinamiento), el “homo sovieticus”. Se trataba de un tipo de individuo que tras crecer y educarse con los más estrictos valores socialistas, jamás sería capaz de plantearse una hipotética realidad fuera del sistema socialista. En palabras de Ulbricht: “*El nuevo ser humano socialista debería pensar como Lenin, actuar como Stalin y trabajar como Stajánov*”²³. El tiempo de apariencias democráticas había concluido, pues de ese modo nunca se lograrían los objetivos deseados en un corto plazo. Bien es cierto que Alemania oriental, debido a su función de nexo entre oriente y occidente, y su función como banco de pruebas socialista hacia el mundo, era un espacio muy vigilado por EEUU y sus aliados, por lo que por motivos propagandísticos, a la URSS no le interesaba actuar políticamente de una manera extremadamente severa y represiva. Por ejemplo, en 1949, los soviéticos decidieron cerrar los gulags (campos de concentración soviéticos) del NKVD en Alemania²⁴, pues atraían demasiadas miradas desde el otro lado del telón de acero. En cierto modo, dentro del espacio soviético, Alemania oriental (junto con Hungría, y Checoslovaquia en un primer momento) tuvo la suerte de ser el país más liberal políticamente hablando, por supuesto dentro del mundo socialista, con los estándares y reglas que ello conlleva.

Dentro del marco de la Guerra Fría, los estadounidenses y sus aliados occidentales, veían aterrorizados como los tentáculos soviéticos se expandían y afianzaban en Europa Central y Oriental, a través de sucesos como el golpe de estado en Checoslovaquia (1948), el creciente poder autoritario de los partidos comunistas, o la todavía presencia de millones de soldados soviéticos en los países ocupados. De forma simultánea, los soviéticos y sus estados títeres también temían “las políticas imperialistas de EEUU en Europa”, que se veían materializadas en estrategias como el plan Marshall, el desarrollo de la capacidad nuclear para uso militar, o la creación de una nueva moneda en Alemania occidental. Esta creciente y peligrosa tensión, la cual era vista por ambos bandos como la antesala de un inevitable enfrentamiento bélico futuro, derivó en la necesidad de aunar fuerzas entre los países europeos occidentales (pequeños y vulnerables en Europa frente a la URSS) y sus socios al otro lado del Atlántico, con objeto de desarrollar una capacidad militar conjunta capaz de disuadir las intenciones expansionistas soviéticas en Europa, y en el peor de los casos, detenerlas. Fue así como nació en abril de 1949 el Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En un primer momento, integrada por Islandia, Reino Unido, Dinamarca, Francia, Portugal, Italia, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Canadá y EEUU; y a la que años más tarde se adherirían otros muchos.

Del mismo modo, en mayo de 1949 también se creó la Bundesrepublik Deutschland. En español República Federal de Alemania, RFA, Alemania Occidental, o Alemania del Oeste. Al igual que en el caso soviético, se trataba del nacimiento de otro estado a través de los sectores de control francés, británico, y estadounidense, así como sus zonas alícuotas en la ciudad de Berlín²⁵.

²²Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. Los enemigos reaccionarios, (pp.334).

²³Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. La economía, (pp.302).

²⁴Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. Los enemigos internos, (pp.367).

²⁵Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. Los enemigos reaccionarios, (pp.337).

En vista de la cada vez más deteriorada cooperación entre los antiguos aliados en la Segunda Guerra Mundial, y las fricciones propias de la Guerra Fría por todo el mundo, Stalin decidió que era el momento de quitarse la máscara. El 7 de octubre de 1949, abandonó la idea de una supuesta futura reunificación alemana, para crear la Deutsche Demokratische Republik, también conocida como República Democrática Alemana, RDA, Alemania del Este, Alemania oriental, o DDR. Al fin y al cabo, se había creado un nuevo estado supuestamente independiente (aunque en la práctica fuese un estado satélite de Moscú) a partir del sector de ocupación soviética.

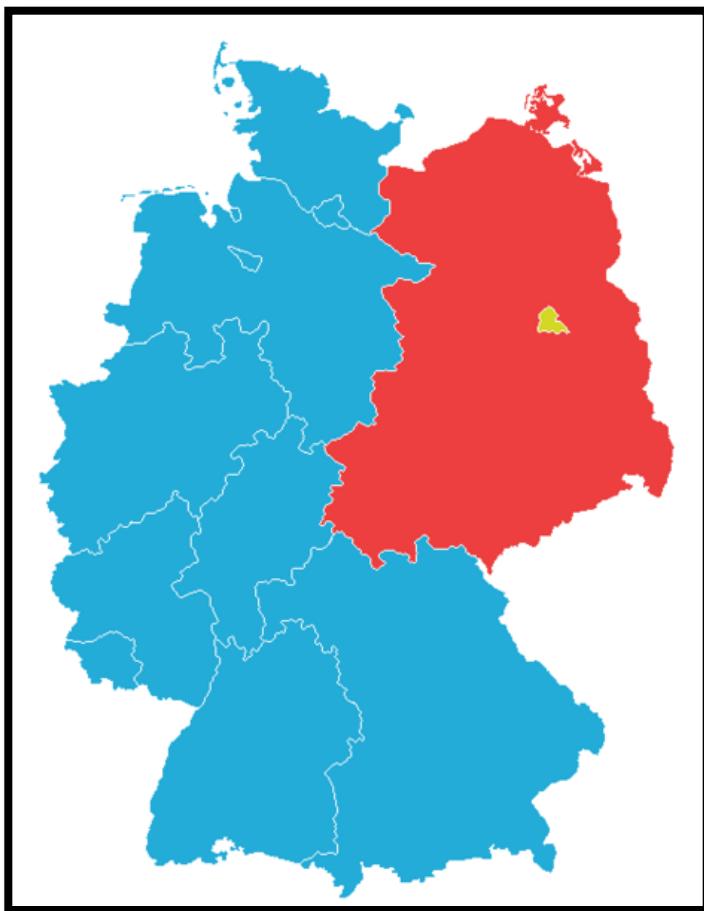


Figura 1. Mapa del año 1949, con la RDA y la RFA ya presentes. La zona azul representa la RFA, la roja la RDA, y la amarilla Berlín (también dividida entre la RDA y la RFA). Fuente: Wikipedia, 2023.

3.3 NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA RFA Y LA RDA

Tras cuatro años de incertidumbre, por fin había quedado claro que el futuro de Alemania pasaba por tomar caminos separados, a pesar de que ello conllevara la creación de dos estados, a partir de lo que históricamente siempre fue uno.

En lo que al lado occidental respecta, la República Federal de Alemania fue creada como una República constitucional parlamentaria federal, con un presidente (jefe de estado), y dirigida por un canciller (el cual pertenecía a alguno de los partidos políticos principales; Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU), EL Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), y el Partido Democrático Libre (FDP)). Geográficamente hablando, ocupaba una superficie de 250.000 km² (dos terceras partes de la Alemania actual), y tenía una población de 50,8 millones de habitantes para el año 1950. Su capital fue establecida en la ciudad de Bonn. En lo económico, el sistema adoptado por la RFA fue el capitalismo, en su variante de "mercado

social” (die Soziale Marktwirtschaft), técnicamente conocido como ordoliberalismo (rama del liberalismo que aboga por la intervención del estado en la economía, pero solamente para corregir determinados fallos o errores que se hayan podido generar a través del libre mercado). En la práctica, este fue el punto de partida de los actuales sistemas de bienestar que existen en Europa. La gran eficiencia y productividad de sus trabajadores (como veremos más adelante, el PIB per cápita de Alemania Occidental era realmente alto, especialmente si lo comparamos con el alemán oriental), la gran capacidad industrial e ingeniera, el impacto del Plan Marshall, y unos mercados de consumo con gran demanda; hicieron de la recuperación económica alemana una gran hazaña, se conociese como “wirtschaftswunder” (milagro económico). Por último, en el plano geopolítico, la RFA nace en pleno contexto de la Guerra Fría, y desde un primer momento, liderada por su más longevo e ilustre canciller Konrad Adenauer (1949-1963), decide implementar la Doctrina Hallstein. Esta estrategia consistía en no reconocer diplomáticamente a la RDA, (la consideraba parte de su propio país, y no como un tercer estado) como tampoco a aquellos que reconocían oficialmente a la RDA (a excepción de la URSS). Esta política se mantuvo hasta 1969. De la misma manera, actuaba como país socio y amigo de EEUU y sus vecinos occidentales europeos. Años más tarde profundizarían en esa alianza pasando a ser aliados, pues Alemania Occidental entró en la Comunidad Europea del Carbón y el Acero en 1950 (fue la institución previa a la CEE), y a la OTAN en 1955. En el plano militar, desde 1945 hasta la actualidad, en el país se asentaron bases militares estadounidenses, en un primer momento como medida de control y orden, y después, en aras de garantizar los intereses de la OTAN. Así mismo, desde 1950 se le permitió remilitarizarse, creando así el Bundeswehr²⁶.

En el lado oriental, el 7 de octubre de 1949 se fundó la República Democrática Alemana (RDA), conocida popularmente como Alemania Oriental, o Alemania del Este. En este caso, este nuevo estado fue creado a partir del territorio controlado por los soviéticos, es decir, una superficie de 108.000 km², entre los que se incluía Berlín Oriental, donde se establecería la capital del país. La RDA, además de ser un país más reducido territorialmente que su contraparte la RFA, también lo era en lo que a demografía respecta, pues tan solo contaba con 18,4 millones de habitantes para el año 1950²⁷.

En lo político, el sistema impuesto puede definirse como una República socialista federal marxista-leninista unipartidista (aunque desde 1952 pasaría a ser unitaria, en lugar de federal). Durante toda su existencia, tan solo hubo un partido político en el poder, el Partido Socialista Unificado de Alemania (el anteriormente nombrado SED)²⁸. Era el único que tenía permiso a presentarse a las elecciones, por lo que inevitablemente siempre resultaba ganador. Como en todo país socialista, la persona que acaparaba el máximo poder era el secretario general del Comité Central del partido, el cual era a su vez jefe de estado del país. A pesar de ello, en la práctica, los estados socialistas de Europa (y prácticamente los de todo el mundo), incluida la RDA, estaban supeditados en última instancia a los deseos e intereses de la URSS, que eran compartidos a través de instituciones internacionales como la Kominform. Desde el kremlin se marcaba una línea de actuación que los estados satélites debían seguir, fuese o no de su interés. En caso contrario, el poder central (URSS), actuaba de la manera que fuese necesaria para restablecer ese poder (véase el caso de Checoslovaquia en 1968). En el plano económico,

²⁶ Chávarri Sidera, P. y Delgado Sotillos, I. (2013). UNED. *Sistemas Políticos Contemporaneos*. (pp.191-193).

²⁷ StatistischesBundesamtDestatis. Population level. 2024.

²⁸ Íñiguez Hernández, D. (2019). *El gran momento de la RDA*. Política exterior nº132.

la RDA adoptó un modelo de economía planificada. El partido organizaba el rumbo económico del país y la sociedad a través de planes, donde se establecía como, cuanto, cuando, donde, quien, y para quien se debía producir durante un periodo de tiempo concreto. El primero en ser adoptado fue el Plan Bienal de 1949, al que le seguiría el Plan Quinquenal 1951-1955, y así sucesivamente hasta 1990²⁹. Dentro del ámbito de la Europa socialista y totalitaria, hay que reconocer que el caso de la economía alemana fue el de más éxito, alcanzando niveles de producción similares a los de algunos países europeos. Para 1957 la RDA ya producía³⁰ el doble que antes de la Segunda Guerra Mundial (en ese mismo territorio), y en 1965 cinco veces más. Llegó a ser la décima potencia industrial del mundo, y era un país puntero en la extracción de lignito (50% de la producción mundial), el segundo mayor productor industrial químico del mundo, y el mayor y mejor productor de maquinaria en todo el espacio socialista²⁷. A pesar de ello, hasta el final de sus días ofreció los problemas típicos de las economías planificadas, como era el caso de continuos desabastecimientos, largas esperas para adquirir determinados productos o servicios (automóviles, viviendas,...), o la inexistencia de todo tipo de bienes de consumo populares y comunes en las sociedades occidentales. A pesar de ello, el mayor lastre de la economía de la RDA fue el hecho de tener como espejo al que mirarse a nada más y nada menos que la RFA, la locomotora económica de Europa. Cualquier comparación ponía en evidencia las carencias y atrasos del sistema económico socialista, aun habiendo dado resultados notables (dentro de las limitaciones de un sistema de este tipo).

En el plano militar, a lo largo de los 41 años de existencia de la RDA, hubo en todo momento bases militares y presencia soviética en el país. Aun así, algunos años después de su creación, se le permitió tener fuerzas armadas propias, encuadradas en el Ejército Popular Nacional (Nationale Volksarmee), el cual pasaría a formar parte de las asociaciones de defensa mutua de los países socialistas en Europa.

3.4 LA DÉCADA DE 1950

La década de 1950 empezaba igual de convulsa que acabó la anterior. Al otro lado del mundo, las fricciones de la Guerra Fría se materializaban en conflictos como el de Corea (Guerra Civil de Corea 1950-53). El desarrollo del armamento nuclear estaba suponiendo un gran cambio de paradigma militar, tanto en lo estratégico, como en lo operacional. La capacidad de las fuerzas convencionales (las cuales por supuesto seguían desarrollándose, creciendo, y tecnificándose en ambos bandos) había perdido importancia en favor de la estrategia nuclear. Su inimaginable capacidad destructiva (destrucción mutua asegurada) estaba creando de forma simultánea un equilibrio de poderes en el mundo. En esta compleja tesitura, cualquier movimiento geopolítico podía desequilibrar esa balanza, produciendo terribles consecuencias. A pesar de que esa batalla política-ideológica se estaba dando entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, lo cierto es que arrastraba a todos sus aliados, especialmente a sus socios europeos. En el caso de las democracias liberales, desde muy pronto (tras la S.G.M), los países occidentales eran conscientes de la amenaza de invasión soviética. Millones de soldados soviéticos permanecían en la margen derecha del Elba, al tiempo que las principales potencias del continente (Reino Unido, Francia, e Italia) estaban exhaustas tras los esfuerzos bélicos. De este modo, solo la cooperación política y presencia militar estadounidense en el viejo continente, con el efecto disuasorio que ello conllevaba, reducía el riesgo de una potencial

²⁹ Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. La economía, (pp.327).

³⁰Instituto Tricontinental de Investigación Social. (2021). *Renacer de las ruinas. El surgimiento y la consolidación de sociedad y la economía socialistas en la RDA*.

campaña soviética hacia el oeste. Fue así como nació la idea de la OTAN (1949). A pesar de que en 1945 tanto para occidentales como para soviéticos, la remilitarización de Alemania era algo impensable, las necesidades geopolíticas de la siguiente década permitieron la creación de sus respectivas fuerzas armadas. Yendo más allá, el 9 de mayo de 1955, coincidiendo con el décimo aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial en Europa, Alemania Occidental pasa a ser miembro de la OTAN. Desde entonces, el Bundeswher (fuerzas armadas de la RFA), y por lo tanto Alemania Occidental, pasó a ser la potencia militar de Europa Central por excelencia. Además de sus capacidades propias, el hecho de albergar en su territorio bases estadounidenses compuestas por; grupos de respuesta rápida, misiles con capacidad nuclear, y sistemas de defensa aérea estratégica, hacían de la RFA “un portaviones terrestre” en el corazón de Europa. En su máximo apogeo, el Bundeswher llegó a estar compuesto por 500.000 hombres, encuadrados en tres cuerpos en 12 divisiones (ejército tierra – heer)³¹. Por si todo esto fuese poco, muchas de las más potentes empresas de diseño y producción de material bélico de la época (también en la actualidad) se encontraban en la RFA. Algunas como Rheinmetall, Krauss-Maffei Wegmann, o ThyssenKrupp, se encargaban (y encargan) de diseñar y fabricar productos “made in Europe”, tales como los Leopard o el MLRS, aportando a la OTAN e incluso a la entonces CEE seguridad estratégica.

Según Odd Arne Westad:

La Europa Occidental de la Guerra Fría se construyó sobre dos pilares internacionales. Uno fue la cooperación militar con EEUU a través de la OTAN. El otro, fue la integración económica y política a través de los acuerdos entre los países de Europa Occidental. En cierta medida, los vínculos atlántico y europeo iban de la mano. Estados Unidos era militarmente hegemónico en Europa Occidental desde 1944, y cuando la OTAN pasó a ser una alianza militar más integrada debido a la guerra de Corea, la hegemonía estadounidense se institucionalizó. [...] Pero, aparte de la seguridad que brindaba la pericia militar estadounidense, para Europa el aspecto más importante de la OTAN era el acceso que tenían sus estados miembros a la compra de armamento (casi siempre a través de créditos concedidos por EEUU) y a formar sus propias fuerzas a nivel internacional. La OTAN se convirtió en una academia a través de la que los países de Europa Occidental fueron adquiriendo, poco a poco, pero de forma creciente, la sensación de un objetivo común.³² (Westad, 2017, pp.231)

Para Stalin y los pequeños Stalin (nombre con el que se conoce a los líderes de los países de la esfera socialista) el modo de combatir la influencia de la OTAN, era la creación de una estructura organizativa similar, que tuviese por objeto la alianza de defensa mutua ante una agresión externa. En consecuencia, el 14 de mayo de 1955 se firmó en la capital polaca “el Pacto de Varsovia”. En él, la URSS, Rumania, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Albania, y la RDA, acordaban cooperar militarmente en caso de que alguno de sus socios recibiesen algún tipo de agresión, procedente como no podía ser de otra forma, de occidente³³.

Realmente, el periodo comprendido entre 1949, fecha en la que se crea la RFA y la RDA, y 1955, momento en el que ambas naciones se unen a sus respectivos pactos de seguridad,

³¹ Klein, P y Walz, D. (2000). *Die Bundeswehr an der Schwelle zum 21. Jahrhundert*. Nomos, Baden-Baden.

³² Arne Westad, O. (2017). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg. La creación de Occidente, (pp.231).

³³National Geographic Historia (2019). *La Guerra Fría. La creación del pacto de Varsovia*.

surgieron acontecimientos de gran relevancia en lo que a la configuración política y social de las dos alemanias se refiere.

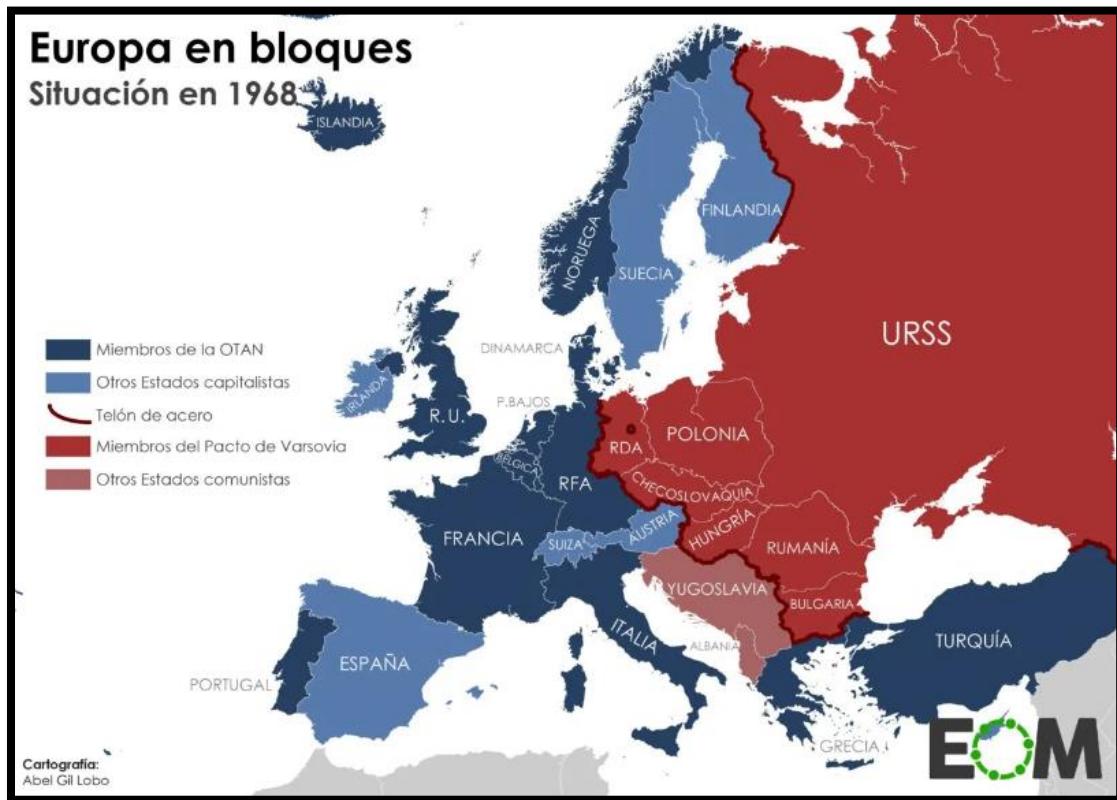


Figura 2. Mapa de Europa dividida en bloques militares durante la Guerra Fría, 1968. Cartografía realizada por Abel Gil Lobo, y publicada en *El Orden Mundial*, 2018.

Desde los primeros instantes de la RDA como país independiente, uno de los mayores problemas a los que tuvo que enfrentarse era la fuga masiva de población hacia la RDA. Muchos de los ciudadanos alemanes orientales, eran conscientes de las mejores oportunidades y calidad de vida que ofrecía el sistema político del lado occidental, lo que en muchos casos les empujaba a emigrar. Además, las perspectivas futuras de la RDA pasaban por la colectivización agrícola, la estatalización de los medios de producción, la persecución a los pequeños negocios y comercios, y el control social más estricto. Estas condiciones eran el caldo de cultivo perfecto para hacer emigrar a muchos ciudadanos hacia el lado occidental, un espacio extremadamente prospero en lo económico, con plenas libertades políticas y sociales, y una cultura exactamente igual, lo que hacía de la adaptación social un mero trámite. Por si todo esto fuese poco, el segmento de la población que más emigraba, era el de las personas jóvenes. El hecho de no tener ataduras (hijos, propiedades,...) y todo el futuro por delante, les allanaba el camino hacia esa nueva aventura. Se trataba de un gran problema para las autoridades socialistas alemanas, pues una parte considerable de los jóvenes (futura mano de obra y remplazo generacional del país) había emigrado, o lo tenía en mente, especialmente aquellos más cualificados. En 1952 más de 160.000 lo habían hecho, y otras 120.000 lo hicieron durante los cuatro primeros meses del siguiente año³⁴. El poder político era plenamente consciente de este problema, hasta el punto en el que Lavrenti Beria en 1953 reconocería:

³⁴Arne Westad, O. (2017). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg. Las revoluciones, (pp.551).

El creciente número de huidas al Oeste puede explicarse [...] por la renuencia de grupos individuales de campesinos a formar parte de las cooperativas de producción agrícola que se están organizando, por el miedo que existe entre las pequeñas y medianas empresas a la abolición de la propiedad privada y la confiscación de sus pertenencias, por el deseo de algunos jóvenes de evitar prestar servicio en las fuerzas armadas de la RDA y por las severas dificultades que la RDA está experimentando con el suministro de comida y de bienes de consumo.³⁰ (Beria, 1953)

Ese mismo año, en el mes de marzo, también ocurrió un acontecimiento trascendental para el transcurso de la geopolítica mundial. La muerte de Stalin supuso el fin de la época Estalinista, y por ello, una reducción drástica de las medidas políticas más severas, represivas y autoritarias, tales como el uso de los gulags, los juicios políticos masivos, las purgas, las deportaciones, y la paranoia de una supuesta gran amenaza desde el oeste. Así pues, la etapa política de su sucesor el poder, se conoció como “el deshielo jrushchoviano”. En ella, la liberalización política que se implementó (aun cuando la URSS y los países socialistas europeos seguían siendo completas autocracias), derivó en unos niveles de control social más laxos, lo que a su vez fue visto por muchos de los ciudadanos de estos países como una ventana de oportunidad para luchar y revindicar sus derechos, tanto como ciudadanos, como de nación. Así pues, a lo largo de 1953 y los siguientes años, grandes oleadas de manifestantes surgirían por todas las naciones socialistas. Todas terminarían de la misma forma. En el caso de Alemania Oriental (por supuesto también en Berlín Oriental), durante el 17 de junio de 1953 y los siguientes días, cientos de miles de ciudadanos salieron a las calles de sus principales ciudades a mostrar su descontento hacia el gobierno. La muerte de Stalin, y el anuncio de nuevas medidas económicas, encaminadas a elevar los precios, aumentar las horas de trabajo, manteniendo las mismas retribuciones económicas; fueron la combinación perfecta para que detonase esta gran jornada de huelgas. A pesar de que el partido tratase de achacar el origen de estas movilizaciones a los típicos chivos expiatorios (agentes extranjeros, ciudadanos procedentes de Berlín Occidental, personas reaccionarias y fascistas,...), lo cierto es que el grueso de sus filas estaba formado por obreros. Estos, además de revindicar unas mejores condiciones laborales y de vida (trabajar menos horas, mayores salarios, y menores precios de los productos básicos), también exigían medidas políticas, relacionadas con la democracia y la soberanía real de su nación. Como no podía ser de otra forma, se decidió acabar con este intento de rebelión a través del uso de la fuerza. Las fuerzas militares soviéticas de ocupación, comenzaron a tomar las calles para ahuyentar a los indefensos manifestantes. Finalmente, el levantamiento fue aplastado, obteniendo como resultado un número de víctimas todavía desconocido. Se estima que unas 100 personas fueron asesinadas en él o sentenciadas y ejecutadas posteriormente, sin contar los más de 5.000 arrestados, de los cuales una cuarta parte acabarían sentenciados en campos de trabajo³⁵.

³⁵Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*. Debate. Las revoluciones, (pp.553-559).



Figura 3. Fotografía del levantamiento de Berlín en 1953. Fuente: Google Arts & Culture

A este intento de sublevación le seguirían muchos otros en los países vecinos, como fue el caso de Hungría en 1956, o Checoslovaquia en 1968. En cualquier caso, todos ellos acabaron siendo aplastados por la fuerza combinada del aparato opresor del estado, y las fuerzas militares soviéticas. A pesar de ello, fueron y son un símbolo de una valiente resistencia popular frente a un poder totalitario establecido por una potencia extranjera. Sirvió en su momento como un acto simbólico de demostración hacia occidente de un rechazo social total frente al sistema socialista, vislumbrando así las grietas del mundo oriental.

En estos primeros años de la RDA y RFA, las autoridades políticas pudieron reconstruir económica y arquitectónicamente sus naciones aplicando ideologías-visiones pertinentes a la línea política de sus respectivos gobiernos gobierno.

3.5 REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Así pues, la República Federal de Alemania (oeste) apostó por la implantación de un sistema socialdemócrata. Denominado por los propios economistas alemanes como ordoliberalismo, en la práctica consistía en un modelo de economía de mercado con constantes intervenciones estatales para adaptarlo a sus demandas, así como un peso por parte del estado en la economía muy importante (y creciente con el paso de las décadas) por sufragar ese gran estado de bienestar social que nació en estos momentos, y sigue vigente hoy en día. De este modo, en la RFA se aplicó un modelo económico de libre mercado (con muchos matices) propio de las democracias y países occidentales. En términos reales, este sistema gozó de un enorme éxito, pues a pesar de que Alemania había sido mutilada y estaba completamente destruida tras la guerra, en tan solo unos años el país fue capaz de reconstruirse a niveles previos al conflicto, y en tan solo 15 años, la RFA ya era el país más potente económicamente hablando de Europa, superando a Reino Unido y Francia. La industria fue un pilar principal de la economía alemana, especializándose en sectores como la industria química, la

automovilística, o la de maquinaria; consiguiendo así una economía muy diversificada y potente que le permitió ya en la década de 1960 ser la locomotora económica de la Europa Occidental. En el ámbito de reconstrucción de infraestructuras, es importante hacer hincapié en que las propiedades de los alemanes previas a la guerra no sufrieron cambios de titularidad ni expropiaciones una vez esta terminó (en la amplia mayoría de los casos), por lo que sus propietarios seguían siendo los mismos (a excepción de algunas ocasiones como vacíos de poder por la muerte del titular y la inexistencia de herederos, huida de los propietarios a otro país, propiedades de los mandamases nazis,...). Realmente fue en el territorio de la RFA donde las ciudades e infraestructuras sufrieron un mayor daño. La mayor importancia de ellas a nivel industrial, las hacia un blanco más frecuente para los bombardeos aliados, respecto a las situadas al este, exceptuando los casos particulares de Berlín y Dresde. Como resultado de estos bombardeos aéreos aliados, que buscaban la destrucción de la capacidad industrial alemana, y debilitar el espíritu popular de lucha, las ciudades de la RFA quedaron destruidas en niveles muy altos, especialmente Hamburgo, y las ciudades del Rhur.

Esta destrucción masiva, en la que en muchos casos, ciudades enteras no eran más que montones de escombros, creaba la oportunidad de reconstruir ciudades desde cero, por lo tanto, con un gran margen de maniobra en lo que a su diseño y arquitectura se refiere. Fue aquí cuando apareció el paradigma de la ciudad moderna, que en cierto modo chocaba con las corrientes partidarias de mantener y preservar los monumentos y edificios con su estilo



Figura 4. Fotografía aérea de la ciudad de Hamburgo en ruinas, 1945. Imagen procedente de Eurasia 1945, "El bombardeo de Hamburgo".



Figura 5. Fotografía aérea de la ciudad de Colonia en 1945, situada en pleno corazón industrial de Alemania. Imagen procedente de Eurasia 1945, "Bombardeo de Colonia".

tradicional e histórico, tal y como recogía la Carta de Atenas. Se podría decir que ambas ideas fueron aplicadas, aunque con mayor y menos incidencia en unas u otras ciudades. En algunas de ellas se respetó el trazado previo de las calles, pero en otras, se modificó de acuerdo a las ideas de la ciudad moderna, que pedía de nuevas y grandes avenidas que potenciaran el transporte a través de tranvías y automóviles. En cuanto al estilo y diseño, en la mayor parte de los casos, y en especial en los cascos históricos de las ciudades, se trató de mantener el diseño original, o al menos similar. Al mismo tiempo, en algunos casos se crearon edificios de nueva planta de estilo modernista, con características como la construcción en altura (especialmente para edificios con fines financieros y empresariales), el revestimiento metálico exterior, o el uso de paneles de cristal. Como resultado de esta combinación de ideas, los centros de las ciudades de las ciudades de la RFA fueron reconstruidos respetando el diseño y estética original, por lo que no distan mucho de su aspecto previo a la guerra. En cambio, en

las áreas más periféricas, es más común encontrarnos con edificios e infraestructuras (museos, estaciones tren, aeropuertos, estadios de fútbol,...) con estilos modernistas.

Las siguientes tres imágenes, están realizadas aproximadamente desde el mismo lugar. Son fotografías de la plaza de Marienplatz de Múnich, realizadas en épocas distintas. En primer lugar antes de comenzar la guerra, la segunda justo al acabar la guerra, y la tercera y última en la actualidad. El interés reside en apreciar como en sus procesos de reconstrucción se ha tratado de seguir los patrones arquitectónicos previos, obteniendo así un resultado parecido.



Figura 6. Fotografía de la plaza de Marienplatz de Múnich completamente destruida en 1945. Imagen procedente de “the digital collections of the national WWII museum, American occupied new town hall, Munich, 1945”.



Figura 7. Fotografía de la plaza de Marienplatz de Munich en 1933, año del ascenso de los nazis al poder. Imagen procedente de Alamy, Sueddeutsche Zeitung Photo.



Figura 8. Fotografía actual de la plaza de Marienplatz de Múnich. En ella podemos apreciar esa combinación de corrientes arquitectónicas. Por un lado, en la margen izquierda de la imagen, el edificio del ayuntamiento fue reconstruido siguiendo la misma estética que tenía antes de ser destruido. En cambio, los edificios de la margen derecha de la imagen, tienen poco que ver en cuanto a diseño a los existentes en 1933, pues han sido reconstruidos (o construidos), en un estilo modernista, en el que destaca el uso de los ángulos rectos, y las fachadas poco recargadas, consistentes en grandes ventanas de cristal. Imagen realizada personalmente por mí, Carlos Barrera, 2024.

3.6 REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA

En el caso de la RDA, se instauró el modelo económico socialista. En él, teóricamente el estado debería de ir nacionalizando todos los medios de producción del país, hasta que en última instancia todos quedasen en sus manos, es decir, “del pueblo”, y de este modo lograr eliminar la distinción entre clases sociales. Así pues, desde su nacimiento, la RDA comenzó su reforma económica mediante la expropiación de la industria, la creación de cooperativas y cartillas de racionamiento que sustituyesen al comercio privado, y la colectivización agrícola. La economía sería planificada a futuro a través de los planes quinquenales, que establecían donde, como, que, cuanto, y quien produce. A grandes rasgos, este sistema tuvo éxito, pues también fue capaz de reconstruir la económica destruida tras la guerra en tiempo record, y lograr que el país fuese avanzando y desarrollándose durante las siguientes décadas, aunque siempre a menor magnitud que su hermana la RFA, como veremos más adelante.

La República Democrática Alemana de posguerra también arrastraba un grado de destrucción sin precedentes, por lo que sus autoridades políticas también se enfrentaban a ese gran reto (u oportunidad) de reconstruir sus ciudades. Como no podía ser de otra forma, esta reconstrucción se vio fuertemente influenciada por los valores socialistas, así como por conceptos como “el realismo soviético”, o las “ciudades ideales soviéticas”. Las nuevas ciudades socialistas debían estar concebidas a las necesidades del nuevo y renovado ciudadano “el homosovieticus”, y de forma simultánea, ayudarían a desarraigarse y eliminar de los campesinos procedentes del medio rural todas esas costumbres, tradiciones y pensamientos que, en fin último, eran un obstáculo para la expansión del socialismo, la homogeneización social, y el control de la población. La tan anunciada industrialización, sumada a la colectivización de la superficie agraria, causaría un éxodo rural masivo hacia las ciudades, de modo que los antiguos campesinos pasarían a ser obreros (o trabajadores de las

cooperativas y granjas estatales) en los núcleos urbanos, donde se llevaría a cabo un diseño y estructura urbana de acuerdo a esta nueva realidad. Las nuevas fábricas tendrían dos tipos de emplazamientos potenciales, o bien en la periferia de las antiguas ciudades (ahora destruidas en gran medida), o en ciudades de nueva planta que serían erigidas en torno a nuevos complejos industriales, donde los obreros de estos centros fabriles residirían. En términos reales, millones de personas habían quedado sin hogar tras la guerra, por lo que las autoridades tenían un gran trabajo por delante en lo que a la construcción y reconstrucción de viviendas se refiere. Como es imaginable, se trataba de un proceso largo y costoso, por lo que se tardó décadas en dotar a las familias de viviendas personales, momento hasta el cual vivían en condiciones de hacinamiento. Ante tal demanda de vivienda, las primeras disponibles irían destinadas a aquellos “más comprometidos con el cometido socialista”. Por un lado, en las ciudades ya existentes y pendientes de reconstruir, los conceptos de “la ciudad ideal socialista” y el “realismo soviético”, se verían representados a través de líneas de actuación arquitectónica como la creación de grandes avenidas (idóneas para hacer circular vehículos militares de alto tonelaje) ligadas a enormes plazas pavimentadas (ideales para congregar a decenas de miles de manifestantes en marchas, celebraciones, y homenajes al partido y la ideología), o la construcción de edificios de dimensiones draconianas (representarían y simbolizarían el poder del estado a través de la muestra de capacidad de movilizar tal cantidad de recursos para las edificaciones), independientemente de su uso final. Por otro lado, se crearían de la nada nuevas ciudades, que actuarían como núcleo de residencia de los obreros que trabajasen en las nuevas fábricas. Stalinstadt (actual Eisenhüttenstadt) fue el caso de la RDA. Se trataba de una nueva ciudad que giraba en torno a la planta siderúrgica que allí se había erigido. Según Anne Applebaum en su libro, “El telón de acero. La destrucción de Europa del este 1944-1956.”:

Un nuevo complejo siderúrgico era especialmente necesario en Alemania del este, porque casi toda la industria del carbón y del acero anterior a la guerra se encontraba en la mitad occidental del país. Se consideraron varios emplazamientos, entre ellos uno en el Báltico, para facilitar la importación de mineral de hierro desde Suecia. Ulbricht frustró ese plan, no quería que su Alemania dependiera demasiado de Occidente. Finalmente, en una reunión con los expertos industriales a los que se había encargado la planificación, Ulbricht zanjo la cuestión del emplazamiento de la nueva planta con un gesto elegante. Sacó un compás y lo coloco sobre un mapa de Alemania extendido sobre la mesa. <<Miren aquí>>, dijo, y trazo un semicírculo desde las bases estadounidenses en Baviera. A continuación abrió el compás hasta la ciudad de Fusrstenberg, en la frontera oriental de la RDA, y dijo: <<Eso son unos quince minutos de sirena de aviso de ataque aéreo>>. Uno de los presentes comentó que ese razonamiento no podía hacerse público. <<Por supuesto que no>>, respondió Ulbricht; la nueva planta siderúrgica se construirá en el este para aprovechar el mineral de hierro procedente de Ucrania y el carbón de Polonia. <<Así que será una obra de amistad, y así es como la defenderemos>>. Furstenberg ofrecía otras ventajas, como un elevado número de refugiados que podían trabajar en la obra. No había ninguna ciudad grande en los alrededores, lo que también era positivo. Ulbricht, al igual que sus colegas polaco y húngaro, estaba comprometido personalmente con la idea de una ciudad <<no contaminada por los viejos valores industriales>>. Furstenberg no tenía industria y, por lo tanto, tampoco ninguno de esos valores.³⁶ (Applebaum, 2017, pp.470)

³⁶ Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956.* Debate. Las ciudades ideales, (pp.470).

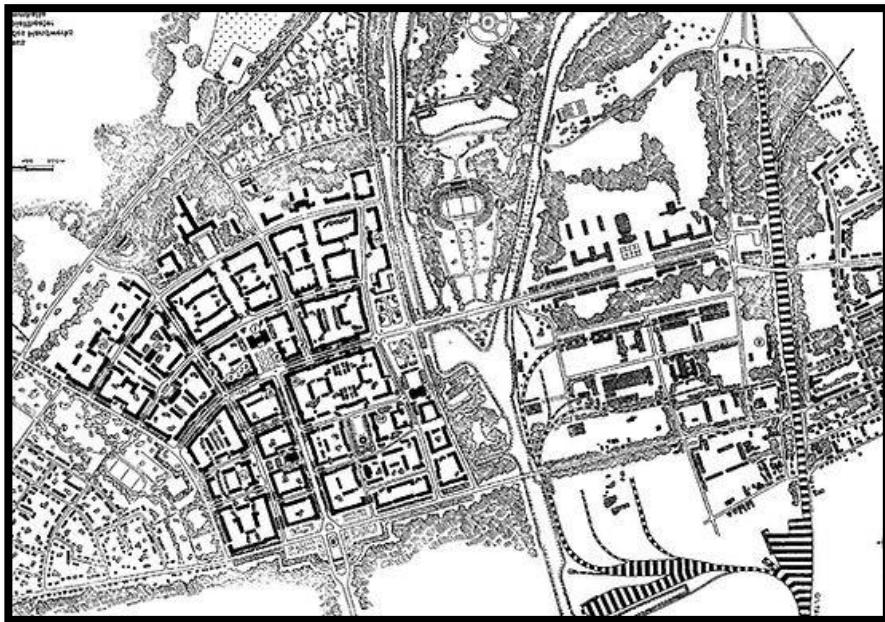


Figura 9. Mapa urbano de la ciudad de Eisenhüttenstadt, antigua Stalinstadt, ciudad construida mediante planificación socialista tras la SGM en torno a su gran centro fabril siderúrgico. Se puede apreciar características urbanas como la implementación de grandes avenidas que desembocan en grandes plazas, un diseño en cuadricula, y la proximidad de la fábrica al propio centro urbano. Imagen procedente de Red Tourists, Stalinstadt, 2022.



Figura 10. Fotografía aérea de la ciudad de Eisenhüttenstadt. En ella podemos reconocer ese diseño en cuadricula, poblado por edificios residenciales de gran tamaño, todos ellos de igual forma, diseño, y disposición. A unos pocos metros de estas edificaciones (al fondo de la imagen), está la gran fábrica siderúrgica, elemento nuclear de la ciudad. Imagen procedente de Moz.de, Weltkulturerbe Eisenhüttenstadt – Wie grob ist die Chance?, 2021.

Mientras estos grandes procesos de reconstrucción económica y política se llevaban a cabo, en el plano diplomático, ambos estados continuaban sin reconocerse mutuamente, pues consideraban que todavía tenían la oportunidad de absorber a la otra parte dentro de sus respectivas estructuras políticas e ideológicas. A pesar de esa desmembración territorial, y del absoluto control militar por parte de sus hermanos mayores, durante los primeros años existió cierta libertad en lo que al cruce fronterizo de mercancías y personas se refiere. Esta situación era todavía más visible en Berlín, donde una misma ciudad pertenecía a dos estados

diferentes, de modo que el simple hecho de cruzar de una calle a otra, podía suponer cambiar de país.

Políticamente, esto suponía un gran problema, especialmente para el gobierno de la RDA. Esto era debido a una enorme y constante fuga de ciudadanos orientales hacia la RFA, ya fuese Berlín Occidental, o al resto del territorio de Alemania Occidental. Gracias al intercambio de pareceres entre ciudadanos que cruzaban de un país a otro, por elementos como las radios (especialmente Free Europe, un canal de radio clandestino), o las cartas entre familiares que ahora vivían en diferentes países; la sociedad de Alemania Oriental era plenamente consciente de la mayor calidad de vida de la que disfrutaban sus vecinos del oeste. Su mayor desarrollo económico, la libertad política, mejores oportunidades laborales, y una mayor capacidad de prosperar, eran alicientes más que atractivos. En especial, eran los ciudadanos más jóvenes los que se veían más atraídos a trasladarse a Alemania Occidental, posiblemente empujados por esa rebeldía juvenil, un ansia por alcanzar una mejor calidad de vida, y por el hecho de no tener ataduras en sus lugares de origen. Evidentemente, que miles de jóvenes (muchos de ellos con estudios superiores), futura mano de obra del país, huyesen por cientos de miles al otro lado de la frontera, era un problema de primer orden para las autoridades políticas de la RDA.

3.7 DÉCADA DE 1960

Con el inicio de la siguiente década (1960), las tensiones geopolíticas entre ambos bloques, y por ende, entre las dos alemanias, seguía a la orden del día. La construcción del famoso muro de Berlín, sirve para ilustrar esta realidad a la perfección. Como se ha mencionado anteriormente, durante la primera década de existencia de la RDA, uno de los mayores problemas a los que se tenía que enfrentar era la fuga de ciudadanos orientales hacia el oeste. Aunque sea algo desconocido, la realidad es que desde 1945 la frontera terrestre entre la zona de ocupación soviética (posterior RDA) y las occidentales (RFA) ya estaba fuertemente protegida y militarizada. Desde el Báltico hasta Checoslovaquia, se instaló un verdadero telón de acero de más de mil kilómetros, compuesto por todo tipo de elementos de control y defensa, tales como torres de vigilancia, vallas electrificadas, minas, sistemas de alarma, y un largo etcétera. Debido a este motivo, los millones de ciudadanos de Alemania Oriental que abandonaron su país, huyendo hacia el oeste, lo hicieron desde Berlín. La actual capital alemana estaba dividida entre los dos estados, y existían grandes relaciones entre una y otra zona. Miles de ciudadanos trabajaban en una y residían en otra, se comerciaba entre ellas, familias que residían en distintos sectores,... Por lo tanto, era mucho más simple mudarse a occidente a través de Berlín. Ante esta insostenible situación, Ulbricht decidió tomar la controvertida decisión de crear un gran muro que separase Berlín Oriental de Berlín Occidental. Aunque realmente se tratase de un obstáculo para frenar la sangría demográfica que se estaba dando, el gobierno vendió la idea de la construcción del muro de Berlín como una barrera frente a las amenazas occidentales, los alborotadores del oeste, y el fascismo. Tal es así, que oficialmente en la RDA se referían a él como el "Antifaschistischer Schutzwall" (Muro de Protección Antifascista). Desde el otro lado del muro, los alemanes de la RDA consideraban esta medida como un atropello y una enorme pérdida de libertades para sus convecinos, pero al mismo tiempo, también era visto por el mundo occidental como una debilidad, pues a fin de cuentas, el bloque oriental socialista se había visto obligado a construir un gran muro a lo largo de sus fronteras, que evitase que sus propios ciudadanos huyesen de sus propias naciones socialistas, hacia los países occidentales capitalistas. Al referirnos al muro de Berlín, también hacemos referencia a todo lo que traía consigo. Desde su construcción, se endurecieron las medidas y permisos que tenían los ciudadanos orientales de viajar al oeste.

Además, el propio muro se militarizó, haciendo de él un obstáculo insalvable, y por supuesto haciendo de su cruce algo ilegal. Por si esto no fuese poco, el personal de seguridad encargado de su vigilancia, tenía orden directa de abatir a todo aquel que tratase de superarlo. A lo largo de sus casi 30 años de historia, unas 150 personas perecieron en el intento.

Hacia 1961, el año en el que se construyó el muro, a decir verdad, las economías de la RDA y la RFA habían atravesado un colosal proceso de reconstrucción y crecimiento económico.

En el caso de la RFA, aunque no hay cifras unánimes respecto al crecimiento del PIB, el proyecto ICOP (ver figura 11) cifra el crecimiento del PIB de la RFA en la década 1950-1960 en el 8%, realmente un muy elevado ritmo de crecimiento. Así pues, hacia comienzos de la siguiente década, tan solo quince años después del final de la guerra, el país ya fuese la economía más potente de Europa Occidental, superando a sus tradicionales contrapartes francesa y británica. Tal fue esta transformación, que a este proceso se le conoce como el milagro económico alemán, y es que es de admirar que a partir de las ruinas y la destrucción, la muerte de millones de conciudadanos, y la desmembración del estado, Alemania Occidental fuese capaz de recuperarse a tal velocidad. Sin duda, no se podría entender este proceso sin la influencia del Plan Marshall, la creación de la CEE en 1957, la instauración de un sistema económico de libre mercado que permitió explotar al máximo las grandes capacidades tecnológicas e industriales alemanas, el establecimiento de un modelo económico respetuoso con las cuentas públicas y que interfería lo menos posible en los mercados, una política monetaria extremadamente responsable, pero por encima de todo, una verdadera conciencia nacional de sacrificio y trabajo para levantar su país de los escombros, y hacer de él una verdadera locomotora económica, donde sus ciudadanos tuviesen la mejor calidad de vida y bienestar posible.

Crecimiento anual del PIB (%) de la RFA y la RDA en distintas series históricas (promedio)				
País	RDA			RFA
Fuente	Este estudio	Merkel & Wahl (1991)	Maddison (1995)	ICOP*
1950-1960	6,7	3,6	5,5	8
1960-1970	2,7	2,5	2,9	4,4
1970-1980	2,6	2,5	2,8	2,8
1980-1989	0,3	0,5	1,6	1,9
1950-1989	3,1	2,3	3,3	4,3

*= (International Comparisons of Output and Productivity) was a project set up at the University of Groningen under the direction of Angus Maddison in 1983.

Figura 11.

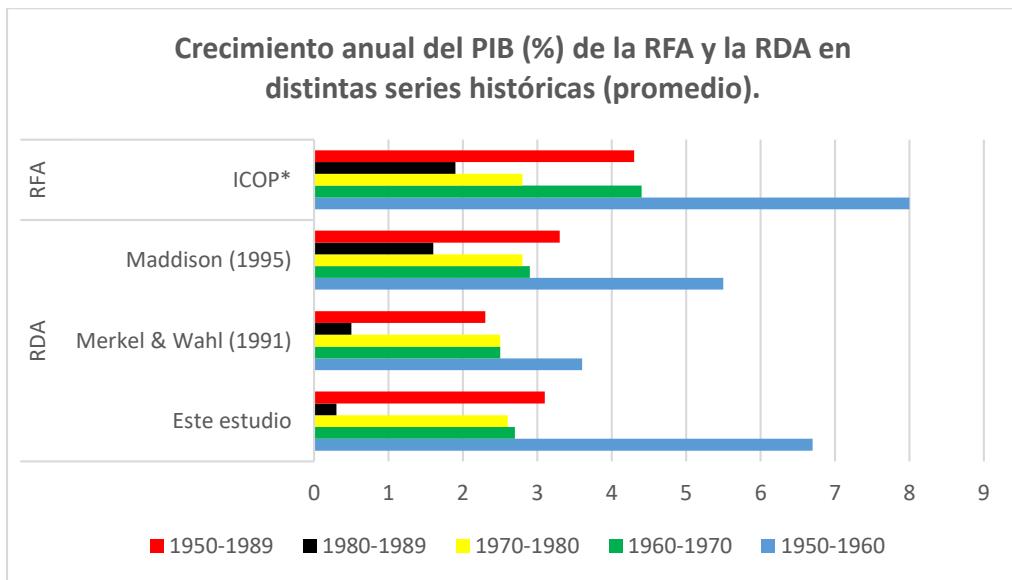


Figura 12.

Figuras 11 y 12. Crecimiento porcentual del PIB de la RFA y la RDA distribuido en distintas series históricas. Autoría propia, tomando los datos a partir de Jaap Sleifer, "Planning Ahead and Falling Behind. The East German Economy in Comparasion with West Germany 1936-2002". Akademie Verlag, 2006. pp.51.

De forma simultánea, al otro lado del telón de acero, en la RDA la economía también experimentaba un fuerte crecimiento. Siguiendo con la apuesta de su modelo, basado en la colectivización agrícola, la nacionalización de la industria, y los planes quinquenales; la economía de Alemania Oriental también crecía a marchas forzadas, de modo que también logró recuperarse de la guerra en tiempo record. A pesar de que en todo momento la economía de la RDA siempre estuvo por detrás de la de su vecina del oeste, lo cierto es que era un caso de enorme éxito dentro del mundo socialista. Sin lugar a dudas, la RDA era el país más próspero y desarrollado del Pacto de Varsovia. Poseía la industria más sofisticada (aunque constantemente atrasada respecto a la de la RFA) del bloque socialista, por lo que en buena medida se convirtió en el hub industrial de alto valor añadido de Europa Oriental, siendo el encargado de suministrar automóviles, ordenadores, y maquinaria avanzada a sus socios socialistas. Además, sus habitantes poseían unos niveles de calidad de vida y bienestar muy superiores al de sus contrapartes de Europa Central y Oriental. Incluso analizando el progreso económico de la RDA durante todas sus etapas, hasta 1989, se puede decir que tuvo un notable éxito (seguramente fue el país del mundo en el que el experimento socialista tuvo mejor resultado). A pesar de ello, también arrastraba los problemas típicos de una economía planificada, tales como los desabastecimientos constantes, las largas esperas para acceder a determinados bienes como automóviles o viviendas, la escasez de productos de uso personal, o recurrentes subidas de precios "por decreto". A pesar de ello, el mayor problema económico que tenía la RDA, era que sus ciudadanos tenían ante sí, un espejo frente al que mirarse y comparar; ni más ni menos que la economía de la RFA. Las autoridades políticas socialistas siempre habían vendido su modelo político y económico como un sistema capaz de sobreponerse económicamente al capitalismo. La teoría no se ajustaba a la realidad, que era otra, y sus habitantes eran bien conscientes de ello, y por lo tanto, también de la escasa legitimidad de su gobierno.

Evolución del PIB por adulto (en euros del año 2022) de la RDA y la RFA entre 1950 y 1990.

Año	RDA	RFA
1950	8.664	11.205
1955	12.889	16.573
1960	16.043	21.770
1965	18.805	26.221
1970	22.867	31.143
1975	28.327	33.902
1980	30.766	39.280
1985	31.561	40.833
1990	29.241	44.746

Figura 13. Evolución del PIB por adulto de la RFA y la RDA entre 1950 y 1990..

EVOLUCIÓN DEL PIB POR ADULTO (EN EUROS DEL AÑO 2022) DE LA RDA Y LA RFA ENTRE 1950 Y 1990.

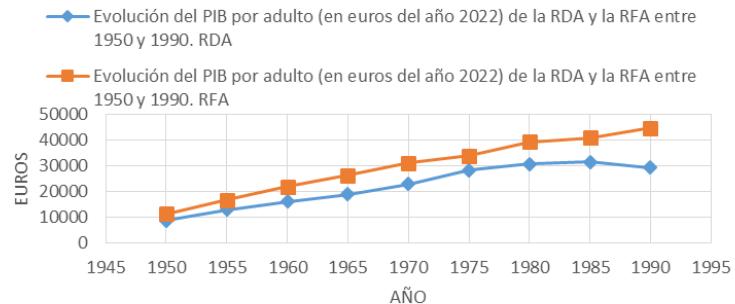


Figura 14.. Figura 13 y 14, evolución del PIB por adulto (medido en euros de 2022) entre la RDA y la RFA para los años 1950-1990. Autoría propia, a partir de los datos obtenidos en Word Inequality Database.

Con el transcurso de la Guerra Fría, a pesar de que las tensiones geopolíticas entre los bloques socialista y capitalista no cesaban, entre la RDA y la RFA se comenzó a dar un proceso de normalización de relaciones diplomáticas. Sus respectivos estados llevaban ya establecidos varias décadas, por lo que en la práctica, esa política de no reconocimiento mutuo, carecía de sentido real. Además, en el plano económico-comercial la RFA había restablecido contacto con los países socialistas, especialmente el caso de la URSS, nación que desde entonces se convirtió en el gran suministrador de materias primas y recursos energéticos de Alemania.

Esta nueva fase diplomática, estuvo liderada por el ministro de exteriores de la RFA Willy Brandt, el cual años más tarde sería canciller de la república. Brandt veía la anterior posición establecida por Adenauer, de no reconocimiento a la RDA y los estados socialistas, como una visión caduca sin ningún tipo de beneficio. Esta nueva postura pasaba por reconocer oficialmente a la RDA y los estados socialistas, además de aceptar las nuevas fronteras de la RDA (perdida de territorios en el Oder, en favor de la República Popular de Polonia), impuestas tras la SGM. A esta serie de medidas, se le conoció como Ostpolitik, que en alemán significa “política del este”³⁷.

La Ostpolitik fue un gran paso a nivel diplomático, pero también comercial. A partir de él, los estados socialistas comenzaron a cooperar y comerciar con la RFA. En cierta manera, esto suponía una reconfiguración geopolítica europea, pues los países europeos occidentales, en especial la RFA se estaban haciendo dependientes de las importaciones procedentes del otro lado del telón de acero, aunque bien es cierto que la RFA importaba productos de bajo o nulo valor añadido (materias primas, y combustibles fósiles), y exportaba productos de alto valor añadido (bienes tecnológicos, productos de lujo, maquinaria,...). Con esta tendencia, la URSS también se estaba haciendo dependiente de Occidente, pues en gran medida, las exportaciones hacia el oeste, suponían una gran entrada de divisas, que le servían para mitigar el profundo estancamiento económico en el que se estaban sumergiendo las naciones socialistas. Para más inri, la URSS también estaba creando dependencias hacia los créditos bancarios proporcionados desde Occidente, especialmente por parte de la RFA. En cierto modo, este estrechamiento de relaciones entre la RFA y la URSS, y no era del todo bien visto

³⁷ Arne Westad, O. (2017). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg. La creación de Occidente, (pp.233).

desde la RDA, que veía como este acercamiento dejaba a Alemania Oriental en una posición más débil, incluso secundaria. En palabras de Odd Arne Westad:

Gorbachov no había renunciado al viejo sueño soviético, en el seno de la Guerra Fría, de desvincular políticamente a los europeos de los estadounidenses. Pero a medida que aumentaban sus necesidades económicas, sobretodo comerciales y crediticias, sus prioridades empezaron a cambiar. Gorbachov era consciente de que la economía de la RFA era el motor de la CEE y también el origen de buena parte del crédito que había llegado a Europa Oriental. Como no creía que Estados Unidos fuera a ser fuente de asistencia económica, el pensamiento de Gorbachov se concentró cada vez más en la RFA. Sin embargo, hubo que esperar hasta finales de 1988 para organizar un encuentro entre el Gorbachov y el Canciller alemán Helmut Kohl. La RDA fue un gran obstáculo³⁸. (Westad, 2017, pp.566)

3.8 CRISIS EN EL MUNDO SOCIALISTA Y REUNIFICACIÓN ALEMANA

Aun cuando la década de 1970 fue tremadamente intensa en el sentido de la diplomacia, en otros terrenos, como el económico, la realidad era otra. En el caso de las naciones capitalistas, el conflicto en oriente próximo y su posterior embargo de petróleo por parte de las naciones árabes, había producido en Occidente la Crisis del Petróleo de 1973, que paralizó a EEUU y las economías Europeas. Tras varios años renqueantes, la siguiente década (1980) comenzó con la expansión de la globalización y la popularización de las novedosas tecnologías de la información y la comunicación, lo que supuso un enorme impulso económico para las naciones Occidentales, aunque también una restructuración de su economía y su papel en un mundo que estaba cambiando a pasos agigantados (auge y aparición de naciones en el tercer mundo, llamadas a ser potencias de primer orden; tigres asiáticos, China, India,...). Para el mundo socialista, el cambio de década hacia los setenta sacó a la luz los problemas de su modelo económico. Los ritmos de crecimiento habían disminuido considerablemente y la economía se comenzaba a estancar, en parte, porque ese gran margen de mejora inicial ya se había agotado. A pesar de ello, la URSS combatía esta debilidad con los nuevos ingresos procedentes de la exportación de materias primas y combustibles fósiles. En especial, este último, pues la crisis de 1973 había provocado un gran aumento del precio del crudo, proporcionando pingües beneficios a las arcas soviéticas, los cuales a su vez eran empleados para tratar de relanzar y reactivar su economía. Para su desgracia, un cumulo de factores como fue la insostenible carrera armamentística con EEUU (guerra de las galaxias), el coste de la Guerra de Afganistán, el resurgimiento de los nacionalismos en las naciones socialistas, la desconexión de los países socialistas respecto a los nuevos circuitos económicos mundiales producidos por la globalización (en especial el sudeste asiático), o la bajada del precio del petróleo tras la normalización de las relaciones internacionales; provocaron una gran crisis en el mundo socialista, que como se ha mencionado con anterioridad, en el plano económico ya arrastraba dificultades décadas atrás. De igual forma, la RDA afrontaba una situación idéntica. En “La Guerra Fría. Una historia mundial”, su autor Odd Arne Westad narra:

Las curiosas escaseces a las que se sometían a la población provocaban el descontento en algunos ciudadanos, sobretodo porque muchos de ellos podían ver en la televisión la abundancia de bienes en la RFA. La Stasi todavía podía reprimir cualquier tipo de oposición abierta y, en general, la población de la RDA obedecía al gobierno. Pero sus dirigentes sabían que tenían que mejorar la economía. Mientras refunfuñaban

³⁸ Arne Westad, O. (2017). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg. Gorbachov, (pp.566).

entre ellos, el competidor de la RDA no era Polonia ni Bulgaria, sino la economía industrial más avanzada del mundo occidental que casualmente también era alemana. Como buena parte de los demás países europeos del Este, la RDA trató de estimular su economía obteniendo préstamos de Occidente y en especial de la RFA. El problema de la RDA en la década de 1980, no era por sí solo, el nivel de endeudamiento, sino la disminución de las exportaciones en divisas convertibles que hubieran facilitado el pago de esta deuda. En las décadas de 1950 y 1960 la RDA tenía muchísimos productos, desde artículos de óptica a coches, que podían venderse fuera de Bloque soviético, pero estas exportaciones disminuyeron en la década de 1970 y en la de 1980 se vio totalmente superada por países del sur de Europa y Asia que podían fabricar productos mejores y más baratos. El intento de la RDA de utilizar sus conocimientos tecnológicos para fabricar ordenadores destinados a la exportación fue un completo fracaso. Nadie quería unas máquinas grandes y toscas que no eran compatibles con nada que se produjera fuera del Bloque soviético. No es de extrañar que para mediados de la década de 1980 algunos alemanes orientales empezaran a pensar que, como pueblo, habían sido rehenes de un gobierno fracasado. Pero casi todos ellos restringían sus quejas exclusivamente al ámbito de la familia y los amigos íntimos³⁹. (Westad, 2017, pp.525)

Sin duda, este fue el comienzo del fin, pues a lo largo de los ochenta se iría creando el caldo de cultivo perfecto para el desmembramiento de la URSS y el mundo socialista más allá del telón de acero.

En cambio, la década de 1980 se presentaba muy diferente para ambos bloques. Para los países occidentales-capitalistas, los ochenta fueron años de crecimiento económico, gracias a la normalización de las relaciones internacionales y la geopolítica en oriente medio (y por ello el restablecimiento de los circuitos comerciales del petróleo), y también por la onda expansiva de la globalización, que aunque supuso una restructuración económica, industrial, y económica en Occidente, al fin y al cabo, en términos económicos supuso una gran expansión económica. En Europa, la CEE iba congregando a cada vez más países, proyectando al exterior una imagen de unión y fortaleza económica y geopolítica.

Simultáneamente, en el bloque socialista, las cosas no iban tan bien, y a un futuro no muy lejano, se presagiaban todavía peor. La aparición desde el tercer mundo de países competidores en los mercados internacionales, capaces de competir industrialmente con las naciones socialistas europeas, o la bajada del precio del petróleo (la exportación de hidrocarburos se había convertido en un gran baluarte económico para la URSS durante las dos décadas anteriores), fueron factores que agudizaron la ya existente crisis económica en el bloque socialista. Otros argumentos, como el desgaste militar y de recursos que suponía la inacabable guerra en Afganistán, el desvío grandes recursos hacia la carrera armamentística con EEUU, especialmente en materia espacial, o la “obligación moral” que tenía la URSS de financiar internacionalmente a todos aquellos grupos dispuestos a combatir y luchar por los ideales socialistas, suponían un constante consumo de recursos, cada vez más difícil de asumir. Esta crisis económica vino de la mano de una crisis política. En la mismísima URSS, en 1982, tras la muerte de su longevo mandatario Brezhnev, la élite política soviética era poco menos que una gerontocracia, en la que en tan solo tres años, pasaron por el cargo hasta cuatro Secretarios Generales del Partido (hasta noviembre de 1982 Brezhnev, desde entonces hasta febrero de 1984 Andropov, seguido de Chernenko hasta marzo de 1985, para dejar su lugar a Gorbachov, el que sería el séptimo y último mandatario de la URSS), pues accedían al cargo a

³⁹ Arne Westad, O. (2017). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg. Malos presagios en Europa, (pp.535).

una edad demasiado avanzada. Esta falta de liderazgo, y en cierta medida, muestra de debilidad (mandatarios seniles), fue acompañada por una creciente oposición interna, de modo que los ciudadanos iban perdiendo poco a poco el miedo a expresar y manifestar sus ideas políticas, a pesar de que estas tuviesen que ver con asuntos tan espinosos como la autodeterminación, o la democracia. Conforme iba avanzando la década, esta crisis económica y social iba adquiriendo progresivamente unas dimensiones mayores, y difíciles de ocultar. Hasta tal punto que el propio Gorbachov tuvo que asumir y hacer público que todo el sistema estaba sumido en una profunda crisis, ante la que únicamente una gran restructuración, basada en la perestroika y la glasnost, garantizaría la supervivencia de la URSS y el mundo socialista. Para su pesar, estas grandes reformas no tuvieron el éxito esperado, la crisis socioeconómica (y también política a nivel de partido) seguía expandiéndose, y fue vista por muchos ciudadanos de Europa Oriental y Central como una ventana de oportunidad perfecta para recuperar la soberanía y autonomía de sus países tras cuarenta años de despotismo socialista.

En la RDA, este ímpetu reformista de Gorbachov no fue bien visto por Honecker (Secretario General del Partido Socialista Unificado), que veía como la postura aperturista y liberalizadora de su jefe soviético, podía arrinconar y dejar sola a la RDA frente a una RFA y un Occidente hostil. A lo largo de septiembre de 1989 comenzaron a darse en las principales ciudades de la RDA una serie de manifestaciones en contra del gobierno y el sistema. En medio de este tenso ambiente, se celebró el 40 aniversario de la proclamación de la RDA, al típico estilo socialista; ostentosos desfiles, largos e inaguantables discursos, constantes alabanzas a los líderes,... y con la visita de Gorbachov. Según Odd Arne Westad, en su obra “La Guerra Fría. Una historia mundial.”:

Después de la visita de Gorbachov, la policía y los militares de la RDA abandonaron la intención de detener a los manifestantes. Al menos 70.000 personas se manifestaron en Leipzig el 9 de octubre. Una semana después fueron 120.000, y la semana siguiente a esta más de 300.000. Para entonces Honecker se había ido, derrotado por votación del Comité Central de su propio partido. El nuevo jefe del partido, Egon Krenz, prometió entablar negociaciones con la oposición. También dejó claro que las autoridades de la RDA estaban preparando nuevas disposiciones de viaje más liberales para que sus ciudadanos pudieran visitar la RFA, incluida Berlín Occidental. El 9 de noviembre, Gunter Schabowski, portavoz del gobierno de la RDA, dijo en rueda de prensa que ya se había decidido que las personas con un permiso adecuado podrían cruzar la frontera. Preguntado reiteradamente cuando entrarían en vigor las nuevas regulaciones, al final Schabowski dijo que pensaba que sería “inmediatamente, enseguida”. Esa tarde, miles de exultantes berlineses orientales se trasladaron a los puestos de control del muro olvidando la necesidad de solicitar un permiso. Al principio, los guardias fronterizos de la RDA, al no tener instrucciones de cómo manejar la situación, trataron de rechazarlos, amenazando con disparar si la muchedumbre seguida avanzando. Entonces empezaron a dejar pasar a los manifestantes más ruidosos, uno a uno y muy despacio, con la esperanza de que eso redujera la tensión. Pero la multitud crecía y se veía empujada contra la Zona Prohibida que rodeaba los puestos de control. Alrededor de las once de la noche, y temiendo por su propia seguridad, los oficiales de la RDA cedieron y levantaron las barreras. Grandes grupos de personas empezaron a cruzar de la parte oriental a la occidental sin ningún tipo de documento ni cosa parecida. Ya a la mañana siguiente, algunos berlineses audaces empezaron a destruir el muro. Los guardias de la RDA trataron de ahuyentarles durante unos días más, pero al final de la semana siguiente los guardias fueron vistos derribando ellos mismos partes del muro.

Uno de los símbolos más vergonzosos de la Guerra Fría llegaba a su fin.”⁴⁰ (Westad, 2017, pp 610-61)

No había ninguna duda de que las cosas estaban cambiando. En ese mismo año, algunas de las naciones del Pacto de Varsovia, como Hungría o Polonia, se aventuraron proclamando sus independencias (en materia de soberanía nacional real respecto al poder del Kremlin), y celebraron sus primeras elecciones libres en mucho tiempo, al tiempo que Gorbachov hacia poco para impedirlo. En este contexto, en Alemania, todos los caminos conducían hacia una inminente desmantelación de la RDA y la tan ansiada reunificación. A pesar de esta innegable tendencia, había factores muy importantes que había que tener en cuenta a la hora de dar un paso tan importante. Por un lado, en la RDA seguían existiendo bases militares soviéticas a la orden del Kremlin, por lo que actuar de forma unilateral podía ser un riesgo muy peligroso. Por otro lado, en la mente de los principales dirigentes de la entonces CEE, estaba la duda de cómo integrar la RDA al circuito económico europeo, y la repercusión que ello tendría. Una reunificación, crearía un superestado con la economía más grande la CEE (muy por encima de Francia, Reino Unido e Italia) y una demografía de 80 millones de habitantes (un 25% más de la que tenían Reino Unido y Francia en esa época). Este desequilibrio de poderes que se crearía en el seno de la Unión era visto de diferentes puntos de vista. Desde Reino Unido, Thatcher veía con recelo como la historia se repetía, y de nuevo Alemania se presentaba en el tablero geopolítico europeo como la primera potencia del continente. En cambio, desde Francia, Mitterrand consideraba que la reunificación Alemana sería tremadamente positiva en un escenario europeo de mayor integración política, económica, y monetaria (los estados perderían poder en favor de esa especie de Estados Unidos de Europa que se formalizaría en 1992 con el Tratado de Maastricht, donde nacería la actual UE). Además contaba ni más ni menos que con el beneplácito de EEUU, por parte de su presidente Bush.

Él lo que al proceso de reunificación respecta, posiblemente uno de los pasos más importantes fue que desde la URSS se reconociese y permitiese dicha reunificación política, y es que la realidad social en la RDA era innegable. En las elecciones libres de marzo de 1990 en la RDA, el 40% de sus ciudadanos votaron al partido de Kohl (líder de la RFA), la CDU, por lo que tras las elecciones, un mismo partido político gobernaba en los dos estados alemanes. En la primavera de 1990, se comenzaron unas negociaciones conocidas como “dos más cuatro”, pues en ellas estarían implicadas las potencias vencedoras de la SGM; Francia, Reino Unido, EEUU, y la URSS, además de la propia RFA y la RDA. Estas finalizaron el 12 de septiembre de 1990, con su firma. En ellas, las partes implicadas aceptaron la reunificación de ambas alemanias, así como los términos de dicha unión. A pesar de ello, lo realmente importante de esta negociación, era el futuro de esa nueva Alemania en el marco de la OTAN. Gorbachov, permitió que la Alemania reunificada fuese miembro de la OTAN, aunque supuestamente se le prometió que tropas no alemanas no serían localizadas de forma permanente en territorio de la antigua RDA, a menos que existiesen razones razonables para hacerlo (un término muy subjetivo). Muy probablemente, el hecho de que Kohl le prometiese todavía más ayuda financiera a Gorbachov, para intentar salvar a ese paciente en estado crítico, que era la URSS en 1990, sirvió para que desde el Kremlin se pusiesen menos objeciones e impedimentos en las negociaciones.⁴¹ De forma adicional, un factor que seguramente tuvo una gran importancia

⁴⁰ Arne Westad, O. (2017). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg. Realidades europeas, (pp.610-611).

⁴¹ Arne Westad, O. (2017). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg. Realidades europeas , (pp.624-625).

para que la URSS aceptase esa reunificación alemana y posterior adhesión a la OTAN, fue la reunión mantenida el 9 de febrero de 1990 entre el entonces secretario de estado estadounidense James Baker, y Gorbachov. En ella, los representantes de las dos grandes potencias mundiales del siglo XX, discutieron sobre el futuro europeo en materia de defensa. En ella, Baker afirmaba su compromiso con Gorbachov de no extender la OTAN más allá de Alemania, a cambio de que desde el Kremlin se aceptase la reunificación y se permitiese incluir a la totalidad del nuevo estado alemán a la OTAN.

Baker: If that happens, our troops will return home. We will leave any country that does not desire our presence. The American people have always had a strong position favoring this. However, if the current West German leadership is at the head of a unified Germany then they have said to us they will be against our withdrawal.

And the last point. NATO is the mechanism for securing the U.S. presence in Europe. If NATO is liquidated, there will be no such mechanism in Europe. We understand that not only for the Soviet Union but for other European countries as well it is important to have guarantees that if the United States keeps its presence in Germany within the framework of NATO, not an inch of NATO's present military jurisdiction will spread in an eastern direction.

We believe that consultations and discussions within the framework of the “two + four” mechanism should guarantee that Germany’s unification will not lead to NATO’s military organization spreading to the east.

Figura 15. Imagen de un extracto de los documentos desclasificados de la reunión entre Baker y Gorbachov el 9 de febrero de 1990. En este diálogo, Baker asegura que la OTAN no se expandirá una pulgada más allá de Alemania.

De forma literal, en el párrafo subrayado anteriormente se dice: “*Y el último punto. La OTAN es el mecanismo para asegurar la presencia estadounidense en Europa. Si la OTAN es liquidada, no habrá tal mecanismo en Europa. Nosotros entendemos que no sólo para la Unión Soviética sino también para otros países europeos es importante tener garantías de que si los Estados Unidos mantienen su presencia en Alemania dentro del marco de la OTAN, ni una pulgada de la actual jurisdicción militar de la OTAN se extenderá de forma dirección este.*”

A pesar de este entendimiento, lo cierto es que nada quedó escrito, simplemente fue un trato de palabra. Como es bien sabido, este acuerdo no fue más que papel mojado, ya que desde entonces, multitud de países situados más allá del este de Alemania se han unido a la organización, dando lugar a grandes problemáticas actuales, como la guerra de Ucrania.

Con una Alemania ya unificada, de la noche a la mañana, la República Federal de Alemania contaba con 17 millones de habitantes más, y 108.000km² de superficie adicionales⁴². Al país germano se le abrió una gran ventana de oportunidad para crecer como nación, logrando aglutinar de nuevo a todos sus ciudadanos en un mismo y único estado. De forma simultánea, surgía tras de sí un gran abanico de retos y problemáticas, fruto de este movimiento geopolítico tan transcendental. Entre ellos, destacaba el de homogeneizar dos espacios económica, industrial, y legislativamente tan divergentes entre sí. En este último caso, el sistema legislativo de la RFA se amplió hacia el territorio de la antigua RDA, así como su constitución, “*la Ley Fundamental para la República Federal de Alemania*”. Además, los propios territorios de la RDA fueron integrados a la estructura federal alemana a través de cinco “länder” (regiones), que serían Brandemburgo, Mecklemburgo – Pomerania Occidental, Sajonia, Sajonia – Anhalt, y Turingia, amén de restablecer Berlín como capital del país. En lo

⁴² Datos Macro. Alemania población, 2024.

económico, aparecían las diferencias más acusadas. En el año previo a la reunificación, el PIB per cápita de Alemania Occidental era de 22.000 euros (a precios de 1989), frente a los 9.400 de su contraparte oriental (es ilustrativo tomar como referencia los 9.200 euros en el caso español, también en 1989)⁴³. Además de las disparidades a nivel de números, también se daban grandes desigualdades a nivel de infraestructuras, como también en el plano industrial. Mientras que la RFA poseía un poderoso entramado industrial de primer nivel, capaz de producir todo tipo de bienes de muy alto valor añadido (maquinaria, ordenadores, aparatos de telecomunicación, maquinaria industrial, productos químicos, vehículos,...), muy valorados en los mercados internacionales; la industria de la RDA estaba obsoleta. Con grandes centros fabriles de titularidad y gestión pública, orientados en su mayoría a la producción de bienes para satisfacer los mercados de los países socialistas, el sector industrial de la RDA estaba completamente obsoleto y atrasado respecto al de la RFA, por lo que en el momento que se dio la reunificación, los bienes producidos en la antigua zona oriental, tenían poco que hacer en términos de competitividad comercial con los de la zona occidental, mucho más desarrollados y tecnológicamente más avanzados.

Como es imaginable, todo este proceso de reunificación, integración, y asimilación, requirió de una enorme movilización de capital, pues al fin y al cabo, se buscaba estandarizar una tercera parte del territorio y población de esta nueva Alemania a los niveles de vida y desarrollo de una de las naciones más avanzadas del mundo. Para tal tarea, se impulsaron todo tipo de estrategias encaminadas a inyectar capital en los nuevos länders. Entre ellas destacaban fondos de cohesión, subvenciones desde la propia Unión Europea, y lo más importante y representativo, “el impuesto de solidaridad”. Este nuevo impuesto, era una tasa impositiva impuesta a las empresas y ciudadanos de los viejos landers, pues gravaba en un 5’5% el impuesto sobre la renta de las personas físicas, y también en el impuesto de sociedades (impuesto sobre el beneficio de las empresas). De este modo, los ciudadanos alemanes antaño occidentales, ayudaban y contribuían de forma “solidaria” al desarrollo y avance de sus antiguos vecinos orientales, para de esta forma, ir progresivamente homogeneizando el país en términos económicos. Este impuesto, estuvo vigente hasta el pasado 2021, fecha en la que las autoridades alemanas consideraron que ya no era necesario, pues el objetivo se había cumplido; una afirmación muy atrevida, pues como veremos más adelante, la realidad no es del todo así. Según cifras del instituto económico IFO, este gravamen, en sus 30 años de vigencia, logró recaudar unos 560 mil millones de euros, logrando así financiar alrededor de una cuarta parte del coste de esta reunificación económica, pues se habla de cifras totales cercanas a los 2 billones de euros (aproximadamente, un monto similar a todo el PIB de Alemania en el año 2000)⁴⁴.

Para la economía alemana, este proceso de integración y reequilibrio fue un lastre con el que tuvo que lidiar durante quince años, pues realmente el país germano mantuvo ritmos de crecimiento muy limitados hasta el año 2006, cuando por fin alcanzó un crecimiento superior al 3% anual. Hasta entonces, desde 1991 hasta 2005, la economía alemana creció a un ritmo interanual del 1,46%, una cifra realmente baja, especialmente si la comparamos con el ritmo de crecimiento en ese mismo periodo de otras grandes economías occidentales del entorno, como la estadounidense (3,38%), la británica (2,74%), o la española (3,1%)⁴⁵. A pesar de ello, a

⁴³ Soriano, D. (2014). El fracaso de un sistema. *Libre Mercado*.

⁴⁴ El Economista. (2019). *Alemania elimina definitivamente el impuesto de solidaridad para la reunificación desde 2021*.

⁴⁵ Cálculos obtenidos a través de las tablas de datos de DatosMacro, 2024.

la fecha de realización de este proyecto, 2024, la economía alemana ocupa el tercer o cuarto puesto (dependiendo la fuente consultada, Japón estará ligeramente por encima o por debajo de Alemania) en el ranking de las mayores economías del mundo, reafirmándose así como la gran locomotora económica europea, liderazgo que en otras materias, como veremos a continuación, rehuye de asumir.

En términos de política exterior, en su nacimiento, la Alemania reunificada se presentaba al mundo como un estado soberano y neutral. A pesar de pertenecer a la OTAN, Alemania nunca ha prestado demasiado interés a la inversión y desarrollo de las capacidades de su Bundeswehr (o al menos hasta ahora, con la actual coyuntura de la guerra en Ucrania), muy probablemente, debido a la tradicional delegación europea en materia de defensa hacia Estados Unidos, y también hacia ese especie de trauma histórico que siguen arrastrando, y que en cierta medida, les impide asumir liderazgos geopolíticos y desarrollar sus capacidades de “Hard Power” (de “Soft Power” andan sobrados). Así pues, en este nuevo periodo, Alemania continuo con la senda de la Ostpolitik. Las relaciones entre el estado alemán y el ahora ruso, fueron haciéndose cada vez más estrechas, gracias a la poderosa herramienta del comercio. Los alemanes veían como los rusos andaban sobrados de todo aquello que ellos carecían, es decir, materias primas y combustibles. Desde la otra cara de la moneda, en Rusia se veía a Alemania del mismo modo, los alemanes eran especialistas en producir todos aquellos bienes de un muy alto valor añadido, necesarios para el funcionamiento de su economía, y que no eran completamente capaces de producir. Es así como surge esta Ospolitik 2.0, en la que el flujo comercial entre ambas naciones crecía sin parar (alcanzando incluso niveles peligrosos de interdependencia), pues se trataba de una relación mutuamente beneficiosa. Buena prueba de ello es la multitud de proyectos de infraestructuras comerciales que se han impulsado de forma conjunta desde entonces, tales como los famosos gaseoductos *nord stream* (en sus diferentes variantes). Esta fue la tónica habitual hasta 2022, cuando el comienzo de la guerra en Ucrania cambió todos los planes germanos, así como su visión geopolítica. Desde entonces, la ruptura de relaciones comerciales con Rusia ha supuesto un verdadero varapalo para la economía alemana. A su vez, el auge de las tensiones en el escenario europeo oriental, ha obligado a Alemania a revisar sus capacidades de defensa, materializándose mediante nuevos planes de gasto e inversión en esta materia para los próximos años.

4. ANALISIS

Durante la existencia simultanea de la RDA y la RFA, la realidad socioeconomica de ambos países era bien distinta. La calidad y condiciones de vida entre los habitantes de un lado del telón de acero y del otro eran distintas. Un mayor desarrollo económico, y un sistema político "más amigable", hacía de los países europeos occidentales un mejor lugar para vivir.

Partiendo de esta base, el cometido principal de este proyecto, es ahondar en el resultado de las transformaciones que se llevaron a cabo en Alemania una vez el telón de acero cayó, el mundo socialista (europeo) se desintegró, y Alemania se reunificó. En lo que a estas transformaciones se refiere, se trataba de una serie de planes-políticas encaminados a homogeneizar Alemania. Es decir, igualar en un mismo nivel todos los elementos de la vida política (economía, condiciones sociales, mercado laboral, legislación, infraestructuras, sanidad, educación,...) que de forma directa o indirecta condicionan y configuran la realidad socioeconómica y el grado de bienestar y calidad de vida de los habitantes de un lugar determinado; en este caso, los territorios de la antigua RDA.

Del comienzo de esta misión, hace ya 34 años. Desde entonces se han empleado multitud de mecanismos para lograr financiar todos aquellos planes y proyectos destinados a invertir ingentes cantidades de capital en lo que antaño fue Alemania del Este. Algunos ejemplos de ellos, fueron (y digo fueron, porque su vigencia ha expirado, ya que desde el gobierno alemán se considera que los objetivos iniciales se han cumplido. Prueba de ello ha sido la reciente cancelación del impuesto de solidaridad.) los fondos de cohesión europeos, o el famoso impuesto de solidaridad. En total, todas estas fuentes de ingresos lograron alcanzar la suma de esos famosos 2 billones de euros, mencionados en la página anterior.

Para poder analizar el resultado de estas políticas de la forma más detallada y precisa posible, he considerado oportuno diversificar el objeto de estudio en varias ramas. Pues de este modo, se lograran alcanzar valoraciones independientes en cada una de las áreas, para así, elaborar en última instancia, un diagnostico final a partir de dichas subvaloraciones.

4.1 DEMOGRAFIA

En el momento previo a la reunificación (1989), Alemania Occidental contaba con una población de 62.679.035 habitantes. Teniendo en cuenta que la RFA poseía una superficie total de 249.000 km²⁴⁶, la densidad de población para el año 1989 era de 251,7 habitantes por kilómetro cuadrado. Para el caso de Alemania Oriental, su población en el año 1989 era de 16,2 millones de habitantes⁴⁶, por lo que con una superficie de 108.179 km², su densidad de población era de 149,7 habitantes por kilómetro cuadrado; niveles notablemente inferiores a los de su contraparte occidental. Tres décadas después, a pesar de las transformaciones económicas, tecnológicas, y logísticas que se han ido produciendo, lo cierto es que esta tendencia respecto a la distribución de la población en Alemania sigue parecida. Como se puede apreciar en el siguiente mapa, procedente de Eurostat (oficina estadística de la Comisión Europea), los länders (regiones) que presentan una mayor densidad de población están ubicados en la mitad occidental (antigua RFA), a excepción de Berlín. Visto de otra forma, tres de las siete que en su momento pertenecían a la RDA, son las que en la actualidad poseen las densidades de población más bajas del país.

⁴⁶ Datos Macro, 2024.

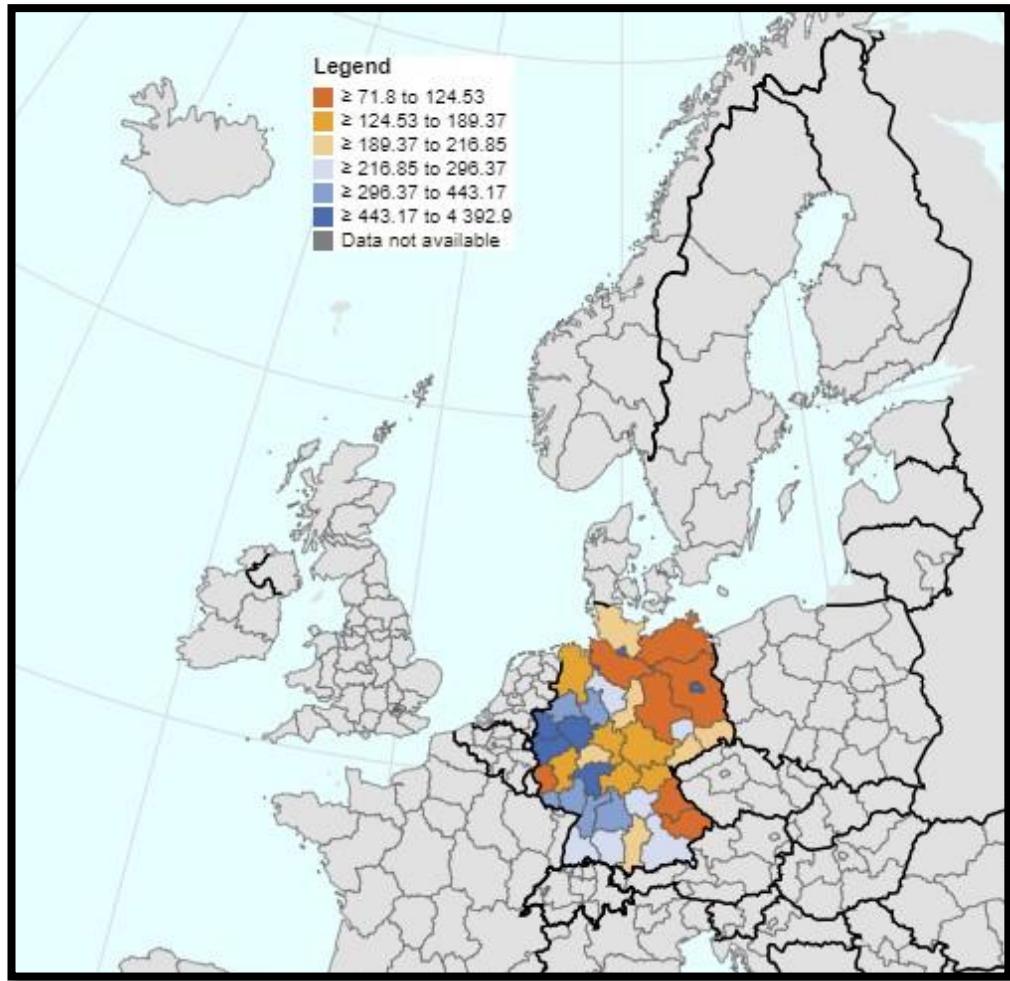


Figura 16. Mapa sobre la densidad de población en las regiones de Alemania en el año 2023. Fuente: Eurostat, 2024.

Desde mi consideración, la realización de un cálculo del crecimiento de la población entre el año 1990 y 2024 en los antiguos territorios de la RDA y la RFA sería una información muy valiosa y representativa. El siguiente gráfico, muestra algo muy similar, pues representa la población de estos territorios entre los años 1990, 2000, y 2013.

POBLACIÓN ALEMANIA 1990 - 2013

	1990	2000	2013
Alemania	79.112.831	82.163.475	82.020.578
Berlín	3.400.426	3.386.667	3.545.685
Brandeburgo	2.641.152	2.601.207	2.491.514
Mecklemburgo-Pom. Occ.	1.963.909	1.789.322	1.627.901
Sajonia	4.900.675	4.459.686	4.132.291
Sajonia-Anhalt	2.964.971	2.648.737	2.295.657
Turingia	2.683.877	2.449.082	2.209.713
Alemania del Este	15.154.584	13.948.034	12.757.076
Baden-Württemberg	9.618.706	10.475.932	10.840.832
Baja Sajonia	7.283.800	7.898.760	7.916.913
Baviera	11.220.738	12.154.967	12.669.492
Bremen	673.680	663.065	663.543
Hamburgo	1.626.222	1.704.735	1.814.597
Hesse	5.660.620	6.051.966	6.114.686
Renania del Norte-West.	17.103.584	17.999.800	17.848.113
Renania-Palatinado	3.701.657	4.030.773	3.998.702
Sarre	1.064.907	1.071.501	1.009.506
Schleswig-Holstein	2.594.608	2.777.275	2.841.433
Alemania del Oeste	60.548.522	64.828.774	65.717.817

Figura 17. Población de Alemania entre 1990 y 2013. Libre Mercado, 2014.

A pesar de que en términos porcentuales, en estos 23 años que nos muestra la gráfica, las variaciones de población son muy limitados, lo cierto es que muestran una tendencia muy clara. Los territorios de la antigua Alemania del Este decrecen, los de Alemania del Oeste crecen, y Berlín se mantiene estable. Teniendo en cuenta que en los países europeos actuales, la amplia mayoría de los casos, el crecimiento poblacional de un lugar viene definido por el nivel de inmigración, ya sea nacional o internacional. Esta inmigración, viene dada por las condiciones económicas, pues en condiciones normales, las personas migran desde los lugares menos prósperos hacia los más prósperos, por lo que esta tendencia demográfica nos puede estar diciendo algo.

También disponemos de otro tipo de datos de índole demográfica que nos pueden resultar de gran interés. Uno de ellos es la edad media, la cual nos representa cuan envejecido está un territorio. Para el caso que nos atañe, prestemos atención al siguiente mapa;

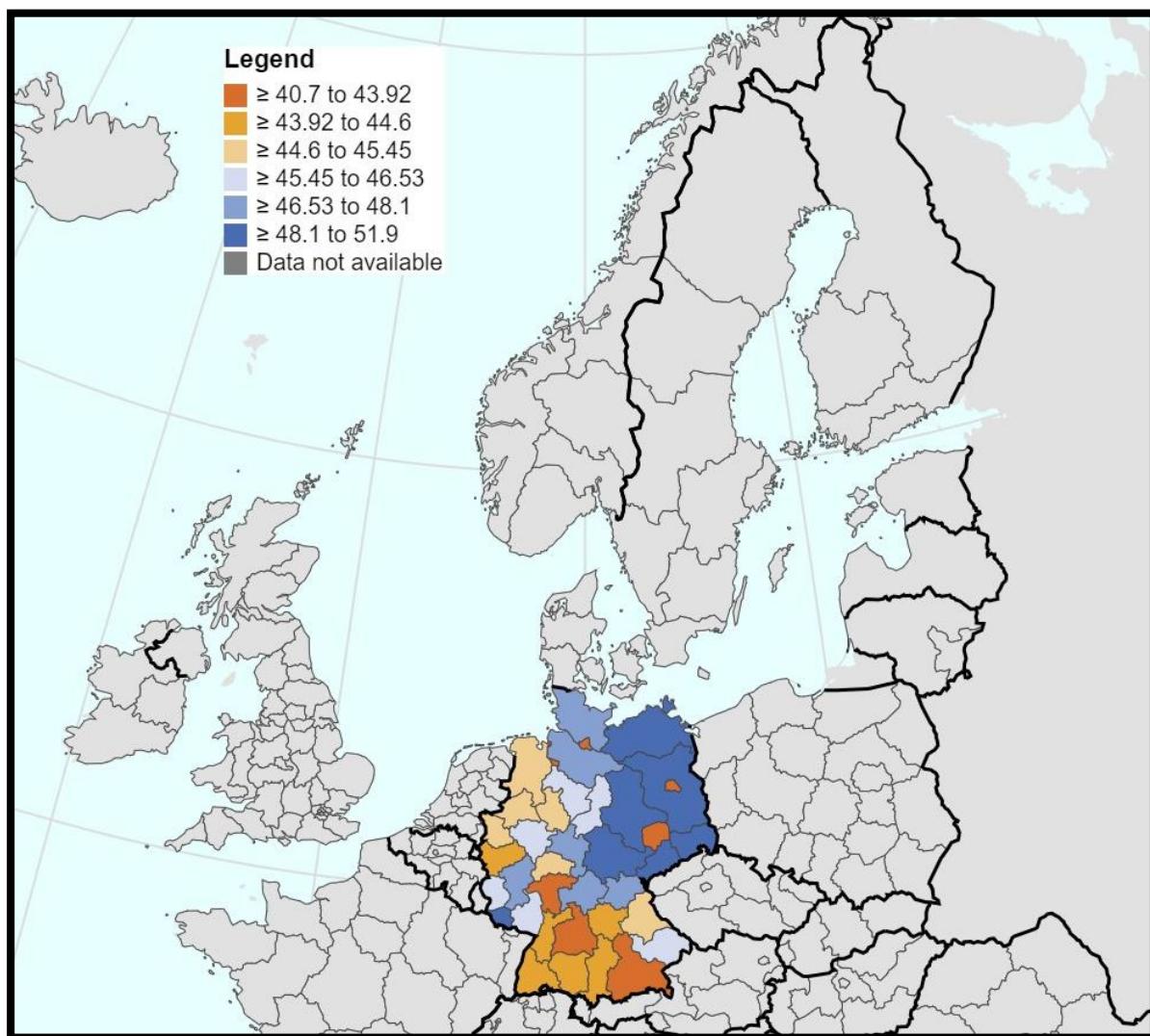


Figura 18. Edad media de la población por NUTS 2, en el año 2021. Fuente: Eurostat.

De nuevo, este segundo mapa también nos muestra como los desequilibrios territoriales en Alemania se dan en varios ámbitos. En este caso, salta a la vista que es en los territorios de la RDA, a excepción de Berlín, donde la edad de la población es mayor, por lo que será allí donde encontraremos las tasas de envejecimiento más avanzadas del país. De todos modos, existe una tendencia clara a nivel general, y es que los länders con grandes ciudades, son los que tienen las edades medias más bajas. Como veremos más adelante, esta variable que es el envejecimiento, tiene mucho que ver con la distribución e influencia de la inmigración.

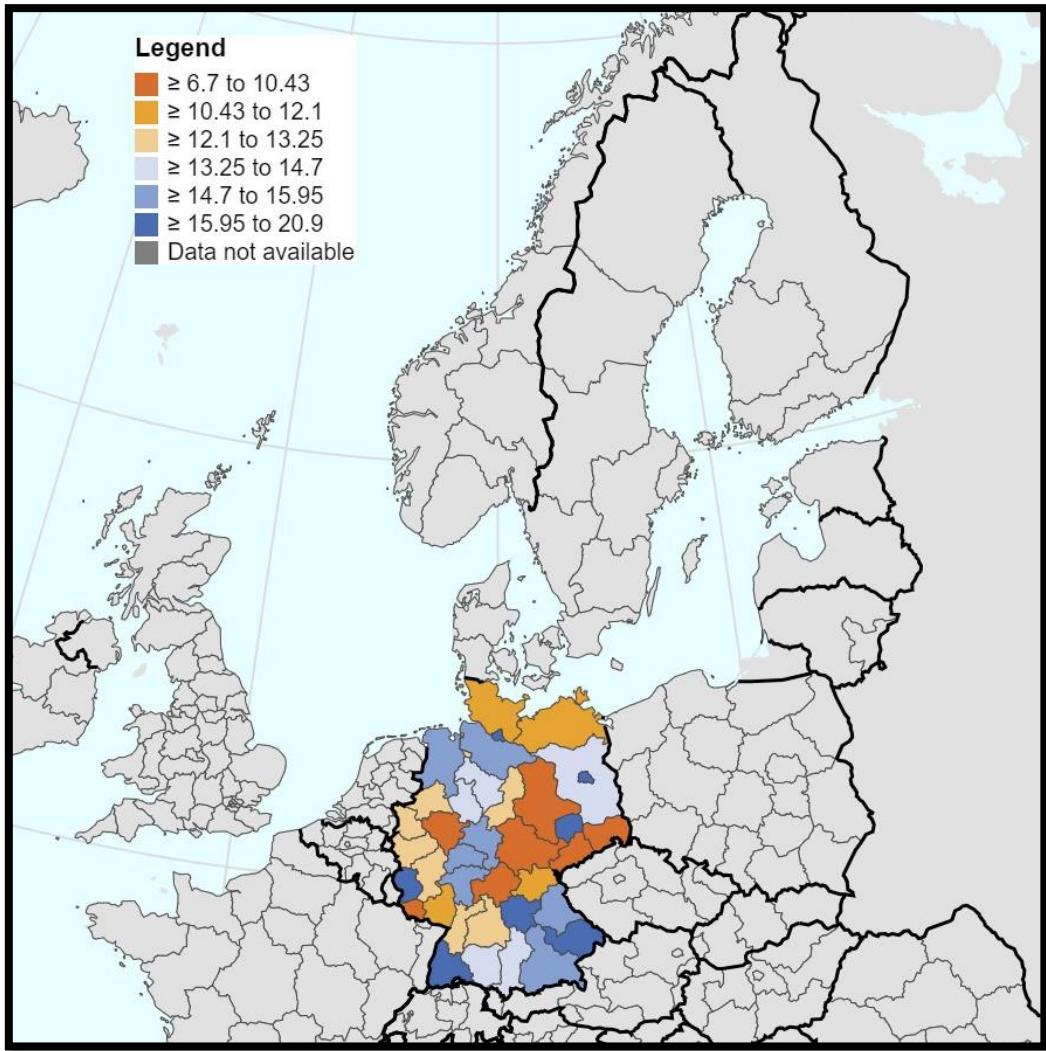


Figura 19. Cambios poblacionales en las regiones NUTS 2. Ratios de cambio total, incluyendo dinámicas naturales y el ajuste del saldo migratorio en el año 2022. Fuente: Eurostat.

Según Eurostat, este mapa, titulado “the crude rate of total change”, es obtenido a partir del cálculo entre el cambio poblacional en un año natural (la diferencia de población existente en un lugar dado entre el día 1 de enero de un año, y 1 de enero del siguiente año), en este caso 2022; y la población promedio ese año. La tasa, es expresada por cada 1000 personas, por lo que el tamaño demográfico de cada länder no tiene importancia en los resultados finales. La tasa bruta de cambio, que es realmente lo que se representa en el mapa, es la relación entre el cambio natural durante el año, que se obtiene sumando a la población ya existente el saldo vegetativo (nacidos menos fallecidos) y el saldo migratorio (relación entre emigrantes e inmigrantes). Así pues, cuanto mayor sean los valores representados en el mapa, mayor habrá sido el crecimiento poblacional.

Analizando el propio mapa, no existe una relación clara de dos tendencias diferentes entre la zona oriental y occidental. Más bien, la distribución de este factor parece estar relacionado con la presencia de grandes ciudades. Aquellos länders en los que hay grandes ciudades, como Berlín, Hamburgo, Múnich, Fráncfort, Núremberg o Leipzig, es donde se dan las mayores tasas de crecimiento. Al mismo tiempo, las regiones alemanas más rurales (las que tienen una menor densidad de población) son las que ofrecen tasas de crecimiento menores, independientemente de que sean orientales u occidentales.

La diferencia este-oeste en la inmigración

Poporción de población inmigrante en Alemania (2021)



Figura 20. Mapa sobre la diferencia migratoria entre el este y el oeste en Alemania, 2021. Fuente: Cartografía realizada por Abel Gil Lobo (2021) a partir de los datos de Destatis (2021), y publicado en elordenmundial.

En este cuarto mapa, se expone los porcentajes de inmigración existentes en cada uno de los länders alemanes para el año 2021. En este caso, sí que existen unos patrones de distribución claros. Teniendo en cuenta que la línea roja que atraviesa Alemania verticalmente es el antiguo telón de acero, se aprecia como las regiones situadas al este del mismo, son las que ofrecen tasas de inmigración más bajas, a excepción de la capital. En el lado occidental de la antigua frontera, los valores de inmigración son superiores en todos y cada uno de los länders, aunque es cierto que las tasas más altas tienden a concentrarse en las regiones más urbanizadas.

Una vez se ha dado a conocer la distribución espacial de la densidad de población en Alemania, el crecimiento y tendencia demográfica de sus regiones, las edades medias de los distintos länders, y las tasas de inmigración existente en ellos, he llegado a la siguiente conclusión. A día de hoy existen serias diferencias internas en lo que respecta al país germano. No solo en términos de este y oeste (RDA-RFA), sino que también desde el punto de vista urbano-rural. Aunque por lo general las regiones orientales, siempre a excepción de Berlín, tienen una densidad de población menor, ciudades de menor entidad, edades medias más avanzadas, y tasas de inmigración menor; también existen divergencias dentro del lado “occidental”. Son aquellas regiones más urbanizadas y económicamente desarrolladas (a continuación veremos cuáles son) las que tienen una edad media de su población más baja y tendencias de

crecimiento más positivas. Un motivo de esta deriva, es el factor de la inmigración y sus consecuencias. Partiendo de la base de que el perfil medio de las personas que migran suele ser gente joven, que se dirige a las regiones económicamente más avanzadas, tenemos como resultado un aumento de personas de edades menores (lo que hace reducir la edad media general), que además estarán en edad de tener descendencia. Al mismo tiempo, parte de esta inmigración es interna, dándose especialmente en dos direcciones; este-oeste, y desde el medio rural hasta el medio urbano. Esto agudiza ese problema de vaciado y envejecimiento de las regiones más rurales (como son en su mayor parte las orientales), en favor de las más urbanas y económicamente avanzadas, dándose de este modo, grandes desequilibrios territoriales internos.

4.2 ECONOMÍA

Sin duda, la economía era el factor clave en aquel proceso de reunificación de 1990. Durante esos cuarenta años previos, Alemania había sido una especie de experimento a gran escala en el que los países líderes de cada uno de los bandos de la Guerra Fría implementaron sus modelos político-económicos. Como no podía ser de otra forma, para el momento de su reunificación, ambos antiguos países poseían sistemas económicos muy distintos. En el lado oriental, se había creado una economía planificada, en la que la producción y el tejido industrial estaba muy ligado a esa continua necesidad y preocupación de transformación y reconversión a una economía de guerra (pasar de producir mantequilla a cañones), debido a las tensiones de la propia Guerra Fría. De ese modo, como en buen país socialista, la industria descuidaba la producción de bienes de consumo, por lo que los desabastecimientos y las listas de espera eran la tónica habitual. A pesar de ello, dentro del mundo socialista, la industria de la RDA era verdaderamente puntera y avanzada, de modo que era el país suministrador de bienes intermedios y de capital (maquinaria, ordenadores, vehículos,...) al resto del mundo oriental. En este marco industrial, conceptos del libre mercado como el precio, el coste, o la competitividad eran factores secundarios, pues el comercio entre países del bloque socialista, obedecía simplemente a una cuestión política, y no comercial. De este modo, cuando la RDA se integró en la RFA, su sistema productivo estaba desfasado y anticuado, pues a diferencia del de la RFA, no era capaz de competir en los mercados internacionales. Debido a ello, una de las líneas de actuación principales de esas políticas de reunificación, era desarrollar económicamente la zona oriental. El margen de mejora era amplio. En el año 1989, el PIB per cápita en la RFA (a precios de 1989) era de 22.000 euros, mientras que el de la RDA era de 9.400 euros.⁴⁷ Como vamos a ver a continuación en los siguientes mapas, esa divergencia de más del 100% se ha ido reduciendo hasta el día de hoy, aunque siguen habiendo diferencias muy marcadas.

⁴⁷ Soriano, D. (2014). El fracaso de un sistema. *Libre Mercado*.



Figura 21. Mapa PIB per cápita en euros por los länder de Alemania en el año 2011. Fuente: *El Economista*. Domingo Soriano. 2014.

La presente imagen, a pesar de estar algo desactualizada, pues muestra datos del año 2011 (según Datos Macro, en el año 2023, el PIB per cápita de Alemania es de 48.750 euros), es muy útil a la hora de reflejar esos desequilibrios económicos que no se han terminado de corregir. En el mapa, aparecen coloreados de una tonalidad más oscura aquellos estados que en el pasado pertenecían a la RDA. Como está siendo habitual hasta ahora, se repite la misma tendencia. Los länder orientales son considerablemente menos desarrollados que los occidentales, y de manera no casual, es en la zona oriental donde se encuentran las regiones con los PIB per cápita más bajos. Si analizamos las cifras que nos aporta el mapa, Mecklemburgo Ante Pomerania (situado en el este) es el länder con el PIB per cápita más bajo, 21.800 euros. Del otro lado, Hamburgo (en el oeste), es el länder con el PIB per cápita más alto, con 52.800 euros. La diferencia entre uno y otro es de más del doble, tal y como sucedía en ese contexto de 1990. Cierto es que Hamburgo, al igual que Bremen, no sea el ejemplo más representativo, pues son länders que abarcan poco más que la propia ciudad, por lo que sus cifras de PIB per cápita pueden estar algo desvirtualizadas. A pesar de ello, podemos tomar como ejemplo Baviera, por superficie el länder más grande del país. En él, el PIB per cápita es de 36.600 euros. Sigue siendo casi el doble que el de Mecklemburgo Ante Pomerania.

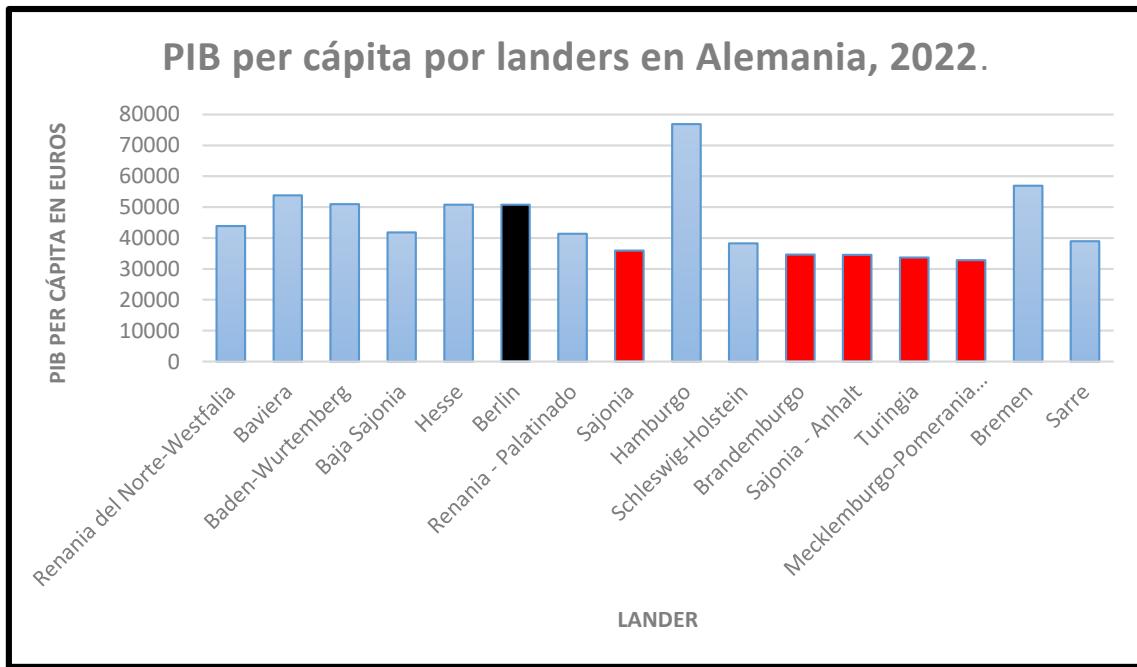


Figura 22. PIB per cápita por länders en Alemania, 2022. Autoría propia, a partir de los datos de Wikipedia.

En la gráfica de la parte superior, elaborada a partir de datos de 2022, las regiones orientales, coloreadas en rojo, (a excepción de Berlín) siguen siendo las que cuentan con PIB per cápita menores, pero también es cierto que la diferencia con el resto de los länders (excluyendo los casos de Hamburgo y Bremen), ya no es tan desorbitada como en 1990, aunque sigue siendo un aspecto a tener en cuenta. Tomando de nuevo el ejemplo de Mecklemburgo Ante Pomerania y Baviera, en el año 2011 sus PIBs per cápita respectivos eran 21.800 y 36.600. En 2022, estos fueron de 32.837 y 53.768. Así pues, sus crecimientos en este periodo han sido de 50,6% y 46,9%. Otro ejemplo podría ser el de Brandemburgo y Turingia, dos länders, que en 2011 tenían PIBs per cápita muy similares, 22.800 y 22.000. En 2022 estos fueron de 34.610 y 33.656. Por lo tanto, sus crecimientos habrán sido de 51,79 y 52,9. Un último caso, sería la misma comparativa entre Sajonia y Baja Sajonia. 23.200 y 28.500 euros en el año 2011, y 34505 y 41826 en 2022. Entonces, su crecimiento en este periodo ha sido del 48,7 y 46,7%. Conocidos estos cálculos, observamos que realmente el ritmo de crecimiento del PIB per cápita en las distintas regiones alemanas ha sido muy similar en este periodo de 11 años, por lo que aparentemente, esta tendencia no atiende a una lógica de mayor crecimiento en aquellas áreas que tienen un mayor margen de mejora.

Como resultado de este mayor PIB per cápita generalizado en las regiones occidentales, sumado al hecho de que los länders orientales suelen ser menos poblados (a excepción de Berlín), obtenemos la siguiente distribución del PIB alemán por länders.

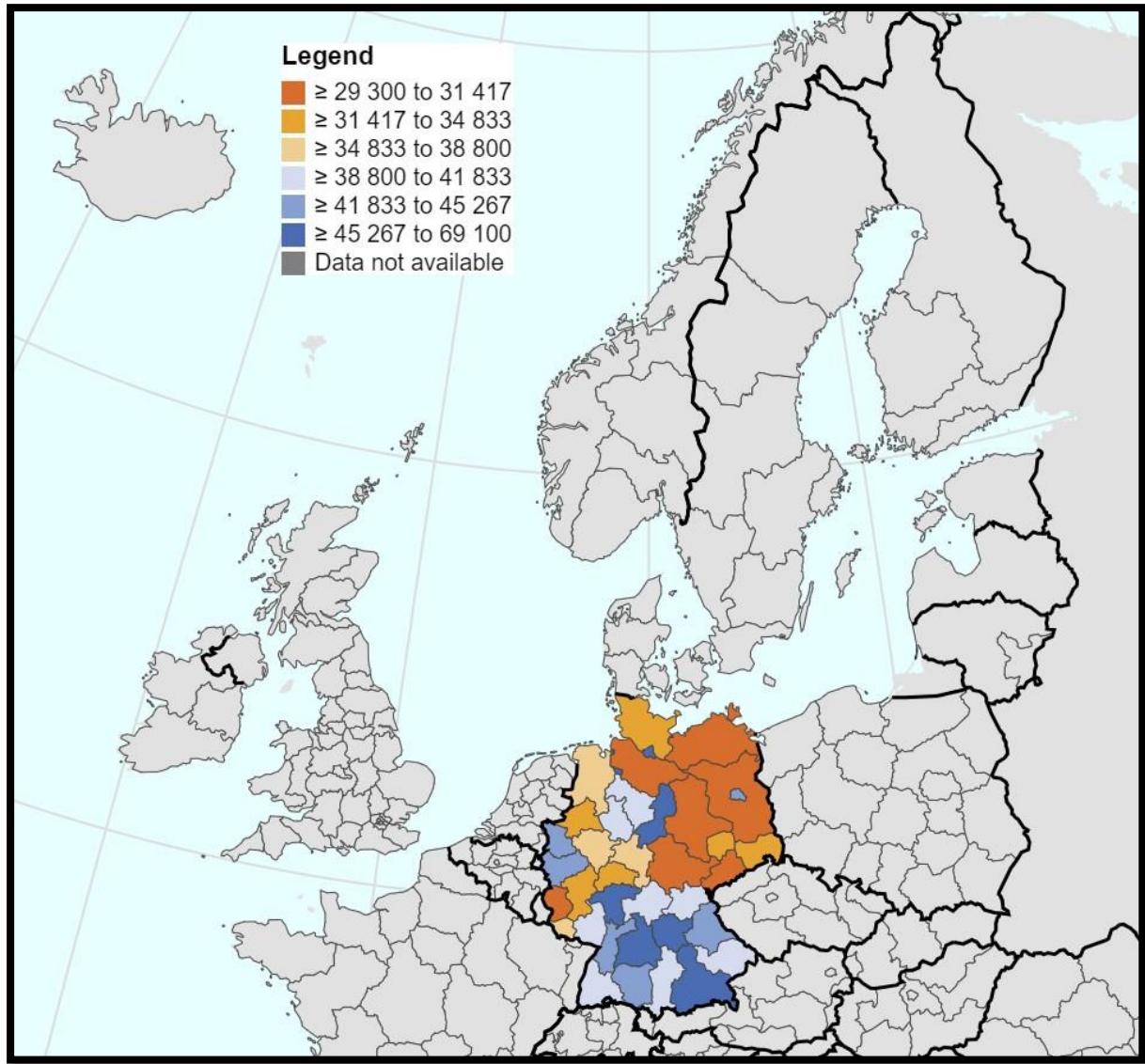


Figura 23. Producto interno bruto (PIB) a precios actuales (2022) en las regiones alemanas en 2022. Fuente: Eurostat.

Conocida esta información acerca de la distribución espacial de la riqueza en Alemania, el siguiente paso sería explicar el porqué de esta desigualdad territorial. Lo cierto es que para alcanzar unos niveles de PIB per cápita y desarrollo altos, es necesario tener una economía con una estructura determinada, en la que factores como la tercierización, la investigación y el desarrollo, el alto valor añadido, o la tecnificación, estén a la orden del día. Alemania en su conjunto, como país, destaca por ser un gran hub industrial de gran valor añadido, hasta el punto de ser el tercer país más exportador del mundo.⁴⁸ A pesar de ello, de nuevo nos volvemos a encontrar desigualdades territoriales en esta materia. Por ejemplo, en la siguiente gráfica vamos a ver la distribución del número de patentes desarrolladas en cada Lander alemán para el año 2012.

⁴⁸ Deutschland.de. (2024). *La economía en Alemania*.

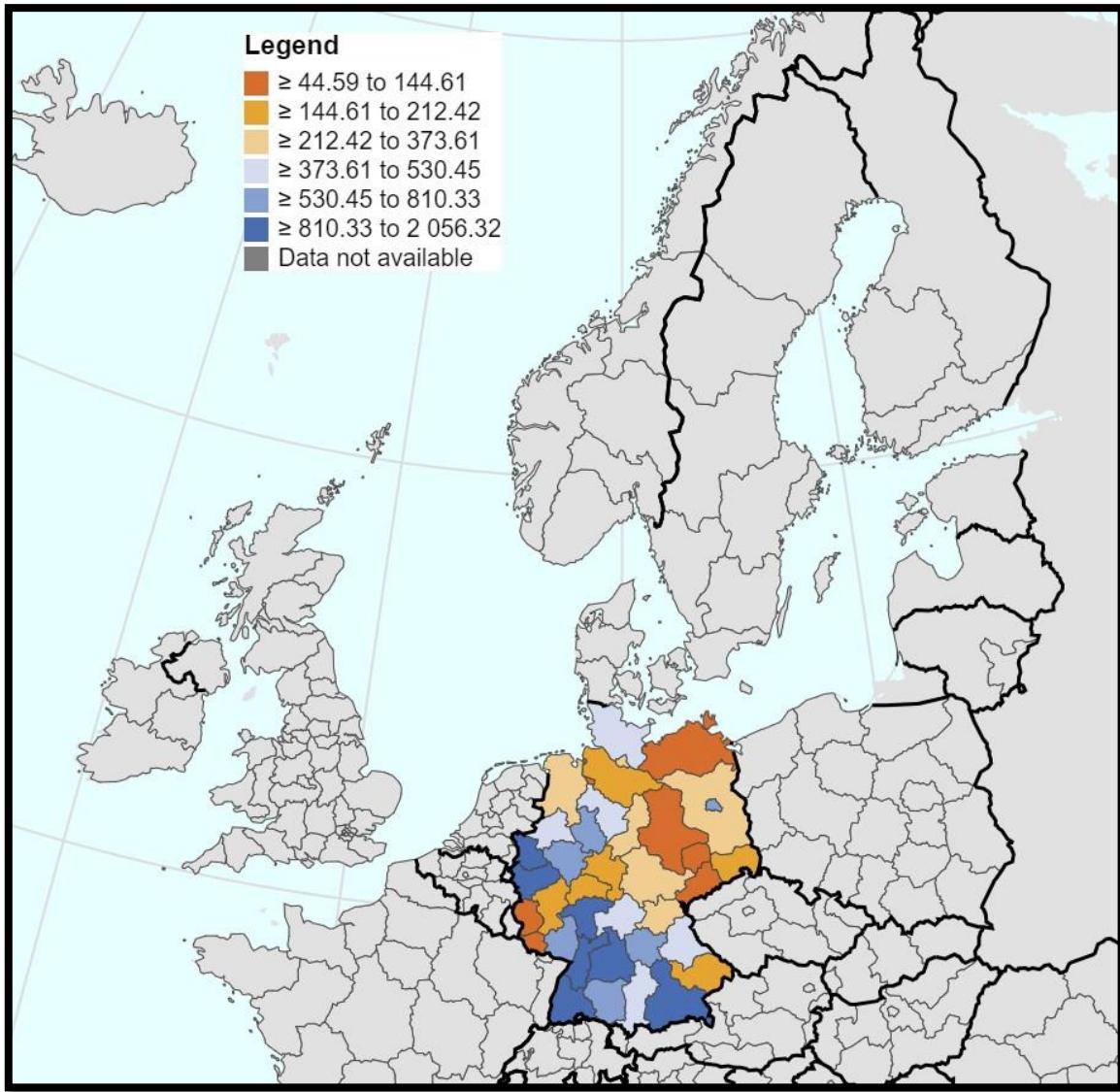


Figura 24. Mapa de solicitudes de patentes ante la OEP en el año 2012. Fuente: Eurostat.

Como se ha podido apreciar, de nuevo ocurre la misma situación. Es en las regiones occidentales donde el número de patentes es mayor, además con mucha diferencia. En las regiones orientales, a excepción del länder de Berlín, el número de patentes desarrolladas es llamativamente bajo. Más aún si prestamos atención a las cifras. Sin duda, esto es un gran síntoma y reflejo de cómo se distribuye esa actividad de más alto valor añadido a lo largo y ancho del territorio alemán. Al mismo tiempo, esta conclusión que nos aporta esta gráfica, puede ser apoyada y complementada con la figura que se va a aportar a continuación, en la que se representa el % de empleo en alta tecnología (gran valor añadido) por regiones en Alemania.

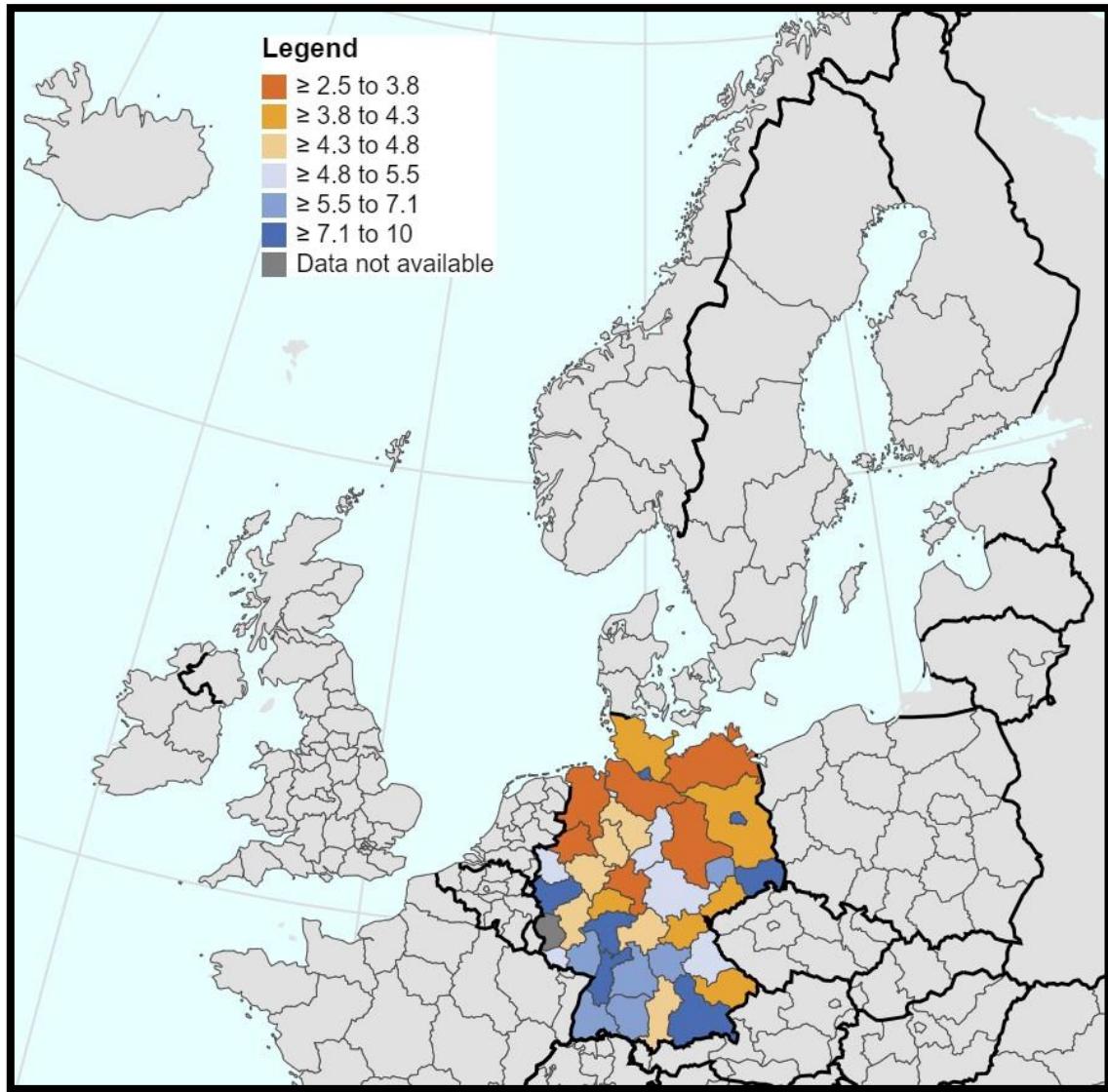


Figura 25. Mapa de porcentaje de empleo en sectores de alta tecnología (manufactura de alta tecnología y servicios de conocimiento intenso y alta tecnología) en las regiones alemanas en el año 2023. Fuente: Eurostat.

Esta vez de forma menos acusada, pero también tenemos un porcentaje más alto de empleo en sectores de alta tecnología en los länders occidentales. Esto nos viene a indicar que en ellos, la estructura económica presente demanda personal especialmente cualificado y especializado (o al menos en mayor proporción que en el resto de länders), por lo que seguramente esta sea más técnica y desarrollada que en otras regiones donde dicho porcentaje es menor. Esta misma tendencia ocurre con el sector manufacturero, es decir, el industrial. La figura presente a continuación representa el porcentaje de empleo en el sector manufacturero en los länders alemanes para el año 2022. En él, salta a la vista que las regiones orientales poseen unos valores de empleo en dicho sector mucho menores que los existentes en el lado occidental, especialmente en la zona sur. Por lo tanto, es correcto decir que en los antiguos territorios de la RDA, en la actualidad, el sector manufacturero tiene una importancia menor que en los länders occidentales.

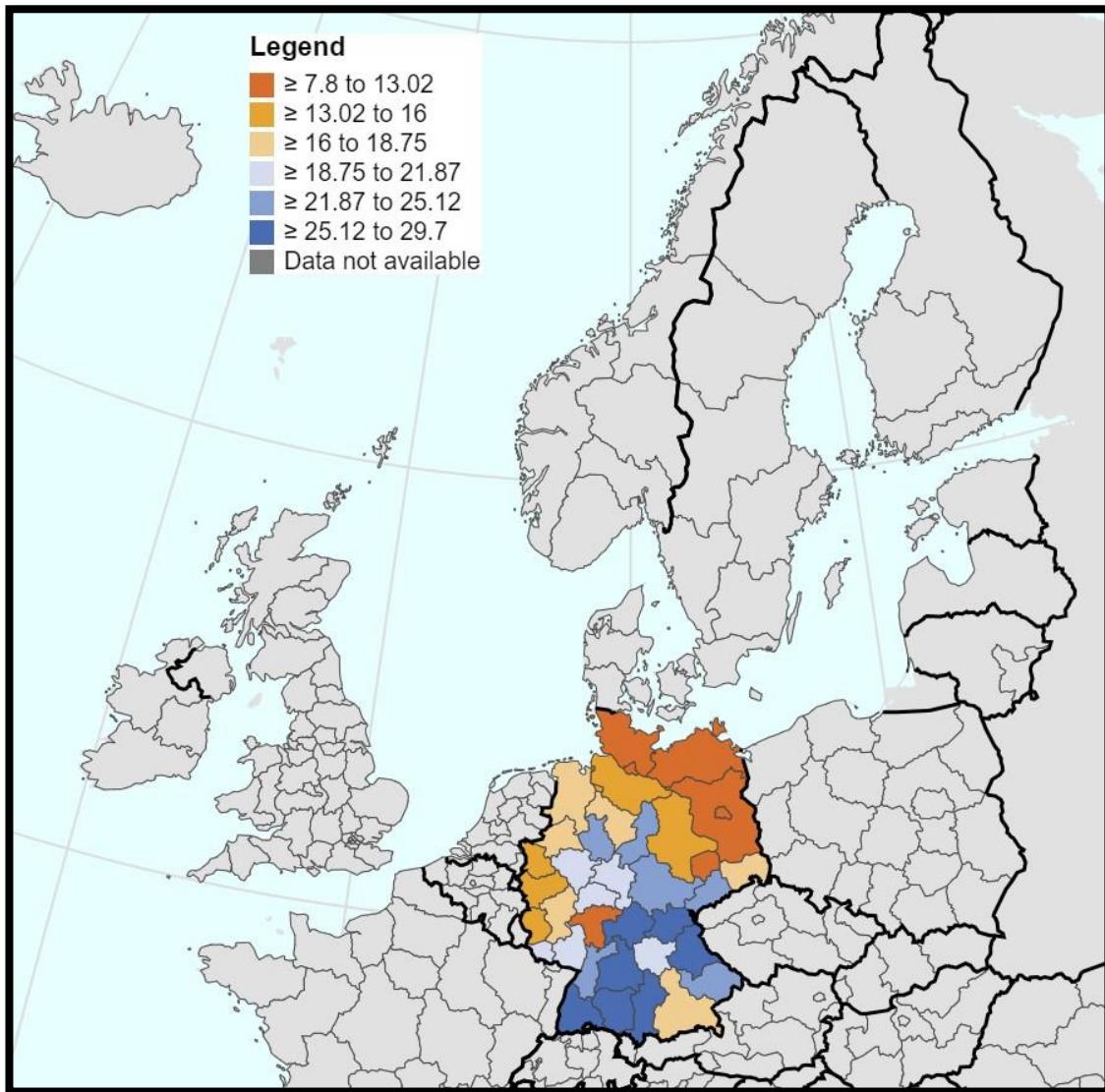


Figura 26. Porcentaje de empleo en el sector manufacturero en las regiones de Alemania, 2022. Fuente: Eurostat.

Un último elemento interesante a tener en cuenta es, ¿dónde están localizadas las principales empresas alemanas? Para dar respuesta a esta pregunta, veamos el siguiente mapa;



Figura 27. Mapa sobre la localización de las principales empresas alemanas en el año 2021. Fuente: LinkedIn, Raffaele Valente. Map of headquarters of many German companies.

La tendencia es clara. La mayoría de las principales empresas alemanas están localizadas en los territorios occidentales, dando lugar a un gran desierto industrial en lo que fue la RDA, a excepción de Berlín, que actúa como una especie de oasis.

El análisis de la distribución espacial de todas estas variables económicas (PIB per cápita antiguo y actual, crecimiento del PIB per cápita interanual, número de patentes desarrolladas, emplazamiento de las principales empresas del país, % de empleo en sectores de alta tecnología, y % de empleo en el sector manufacturero), hace una radiografía clara de la desigualdad regional en términos económicos que existe en Alemania. Básicamente, los antiguos länders orientales, en 1990 considerablemente menos desarrollados y tecnificados que sus contrapartes occidentales, 34 años después lo siguen siendo. En términos generales, las regiones del este siguen manteniendo una estructura económica menos desarrollada, pues las actividades económicas más productivas, lucrativas, y especializadas, en buena parte prevalecen principalmente en la zona occidental, a excepción de Berlín, que por su estatus de gran ciudad y capital del estado, suele romper la regla. Además, como se ha podido comprobar, no existe una tendencia clara en lo que a la corrección de estas divergencias se refiere, pues desde 2011 hasta 2022, las tasas de crecimiento en los distintos länders alemanes han tenido un ritmo muy similar. Por lo tanto, es muy probable que esta desigualdad territorial perdure en el tiempo.

4.3 SOCIO ECONOMIA

En este apartado, vamos a poner en el foco en las cuestiones relativas a lo social, más concretamente a aquellas más interrelacionadas e influenciadas por el componente económico; lo que se conoce como socio economía.

Como es lógico, toda la información, datos, y conclusiones expuestas en la sección anterior (economía), van a tener una importancia vital a la hora de complementar y hacer entender al lector las cuestiones aquí expuestas.

Una de los factores socioeconómicos más a tener en cuenta, es la tasa de desempleo de un lugar. En el siguiente mapa se van a mostrar los datos de desempleo existentes en los länders alemanes en el año 2023.

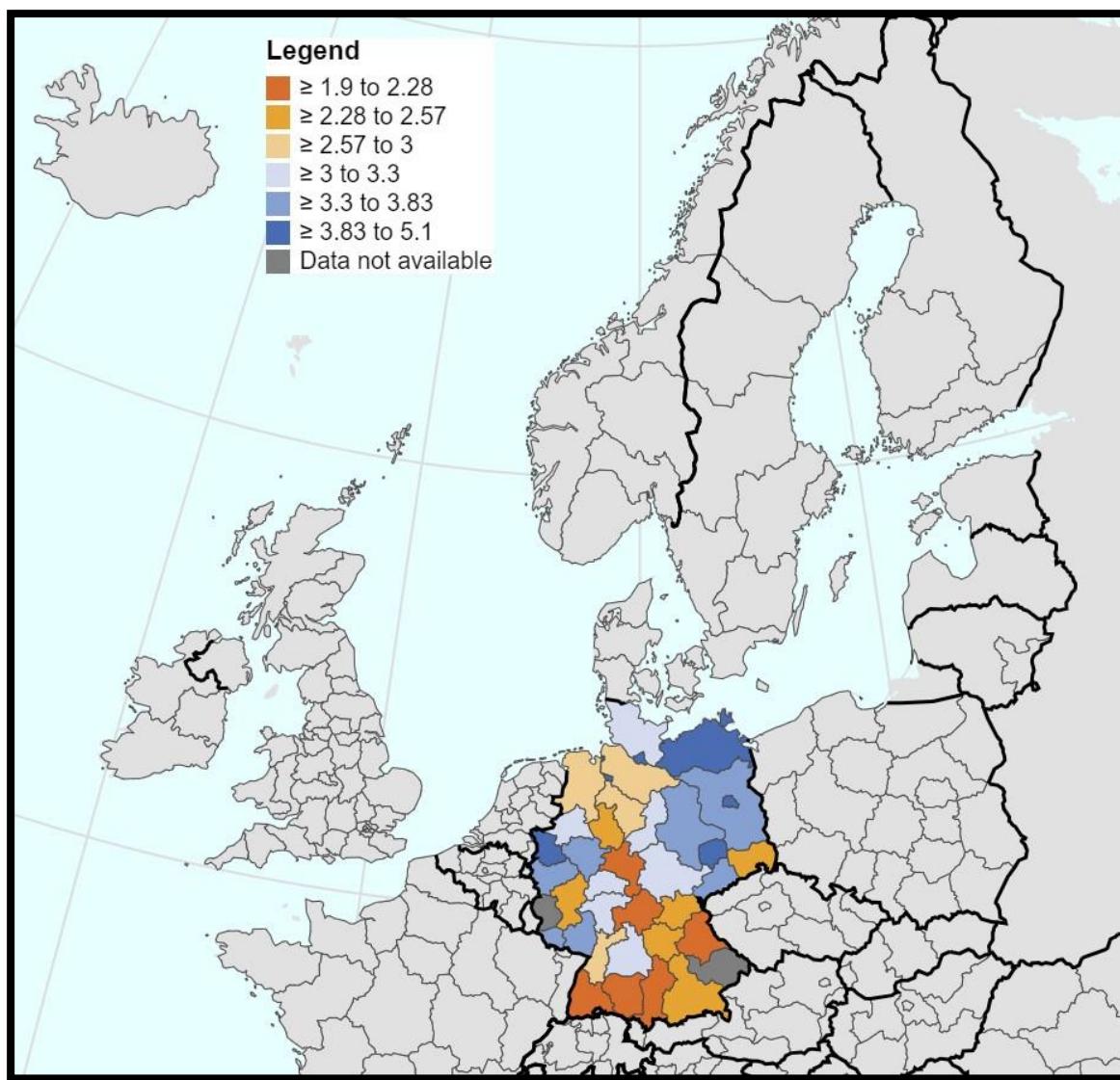


Figura 28. Mapa sobre la tasa de desempleo en las regiones de Alemania, 2023. Fuente: Eurostat.

En el caso de esta variable, el desempleo, realmente en toda Alemania se da una situación de pleno empleo, pues todas sus regiones ofrecen cifras de como máximo un 5%, una tasa realmente baja. Aun así, podemos apreciar una cierta heterogeneidad interregional. A pesar de que no existe una tendencia clara en lo que a la distribución de las tasas se refiere. Aunque

es cierto que los länders con niveles de desempleo más bajos están localizados en el sur, es decir, la antigua zona capitalista en tiempos de la Guerra Fría, en el resto de länders no existe una distribución espacial que siga patrones concretos. A pesar de que en la zona oriental sus länders ofrecen las tasas más elevadas, también hay länders con niveles de desempleo similares en la zona occidental. Por lo tanto, sería poco riguroso hablar de una gran diferencia en cuanto a desempleo entre la región oriental y occidental alemana.

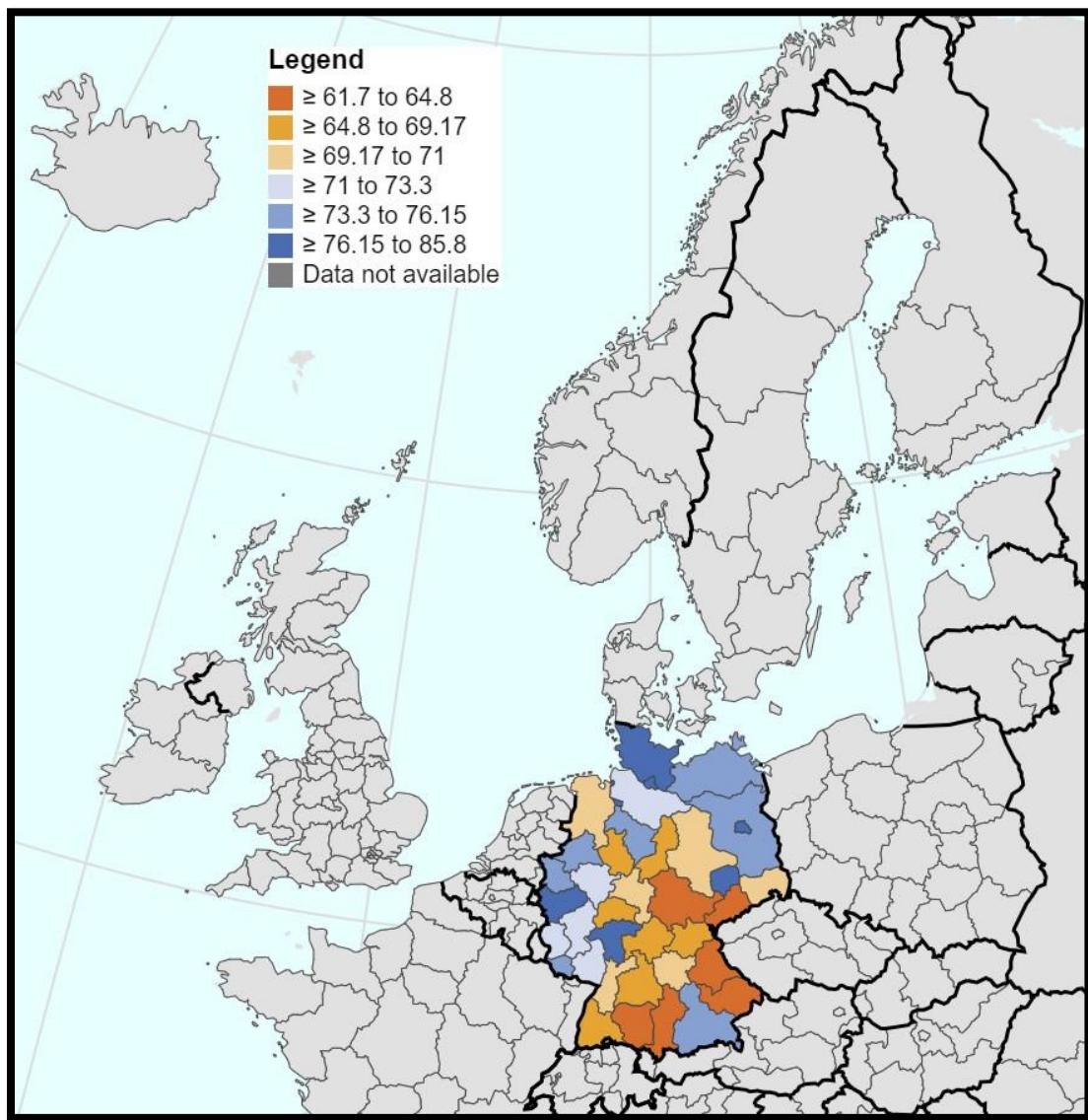


Figura 29. Porcentaje de empleo en el sector servicios en las regiones de Alemania, 2023. Source: Eurostat.

En este mapa, se viene representando el porcentaje de población ocupada en el sector servicios. Evidentemente, el porcentaje de población ocupada en el sector servicios, depende de la existente en el resto de sectores, el secundario y el terciario. El sector primario, en cualquier caso es un componente irrelevante para este cálculo, pues en el mejor de los casos ocupa como máximo el 2% de la fuerza laboral total.⁴⁹ Por lo tanto, el porcentaje restante estará compuesto por el sector secundario, y el terciario, representado en esta cartografía. Es interesante comparar esta figura con el mapa expuesto anteriormente sobre el porcentaje de

⁴⁹ El Orden Mundial (2024). *El peso del campo en la fuerza laboral*.

empleo que supone el sector manufacturero, pues en buena medida, cuanto mayor sea este, menor será el del sector servicios. En lo que a su distribución se refiere, lo único reseñable es que las tasas más altas se dan en los länders en los que hay grandes ciudades. En el resto de länders con porcentajes de manufactura altos, también se dan tasas en el sector servicios menores, pero no se puede hablar de una relación directa que se cumpla en todos los casos.

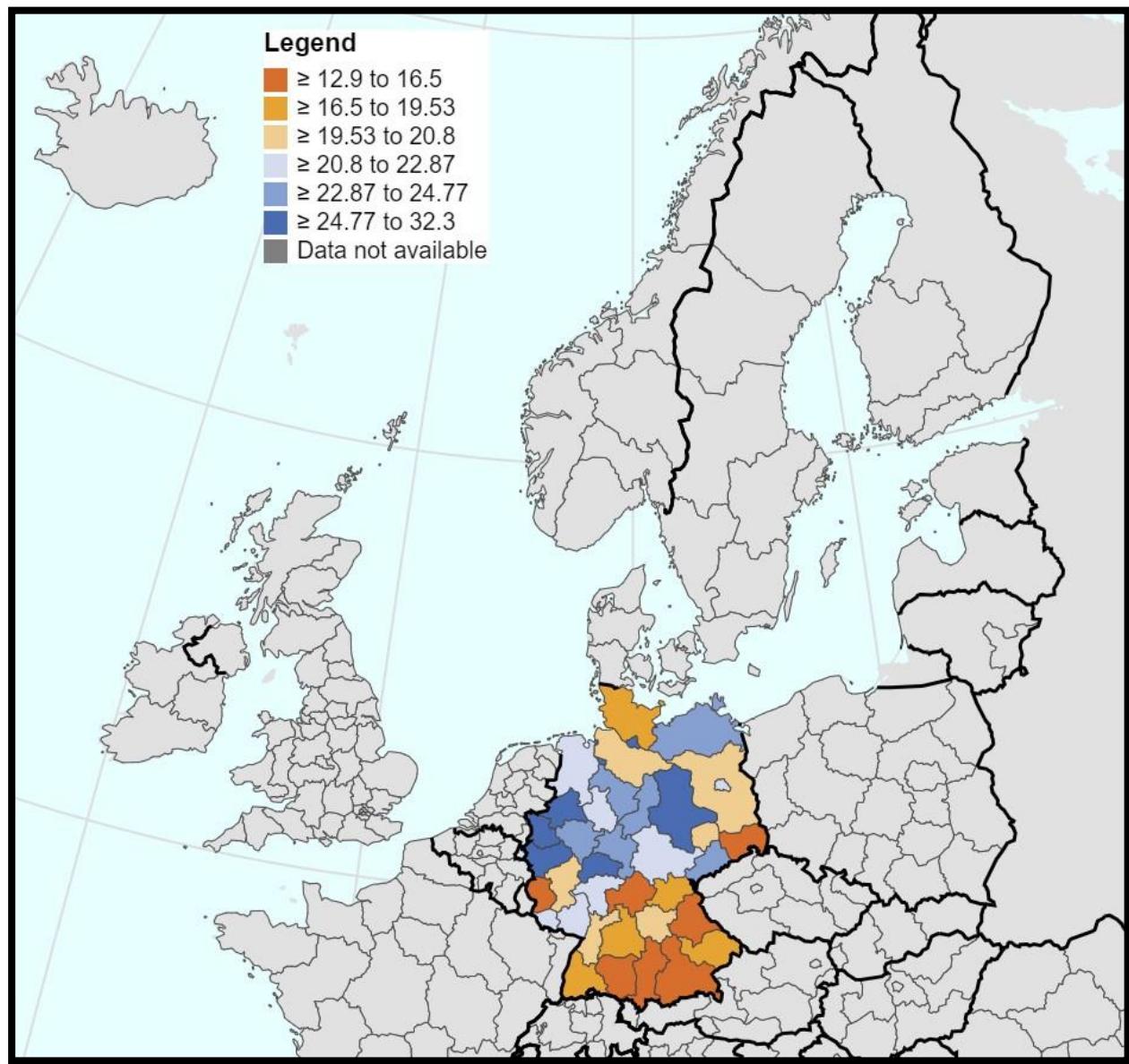


Figura 30. Porcentaje de personas en riesgo de pobreza o exclusión social en las regiones alemanas para el año 2023. Fuente: Eurostat.

En este nuevo mapa, esta vez sobre el porcentaje de personas en riesgo de pobreza o exclusión social, de nuevo, no se vuelve a distinguir ningún patrón de distribución claro. Bien es cierto que los länders del sur de Alemania, (algunos de los cuales poseen las cifras de PIB per cápita más elevadas del país, como se ha visto en apartados anteriores) tienen los valores de riesgo de pobreza y exclusión más bajos de todo el país; en el resto del territorio no existen grandes diferencias este-oeste, aunque sí que es reseñable que a los länders más urbanizados y con presencia de grandes ciudades (Colonia, Dusseldorf, Essen, Dortmund, Fráncfort, Bremen, Hamburgo, o Berlín) se les atribuye el nivel de tasas máximo. Dicho lo cual, existe

cierta relación entre la presencia de grandes ciudades y el riesgo de pobreza y exclusión social, al tiempo que en este caso, no existe ningún tipo de distribución este-oeste.

La siguiente variable socioeconómica a analizar va a ser el porcentaje de población con estudios superiores. Para ello, se va a emplear el siguiente mapa, procedente de Eurostat;

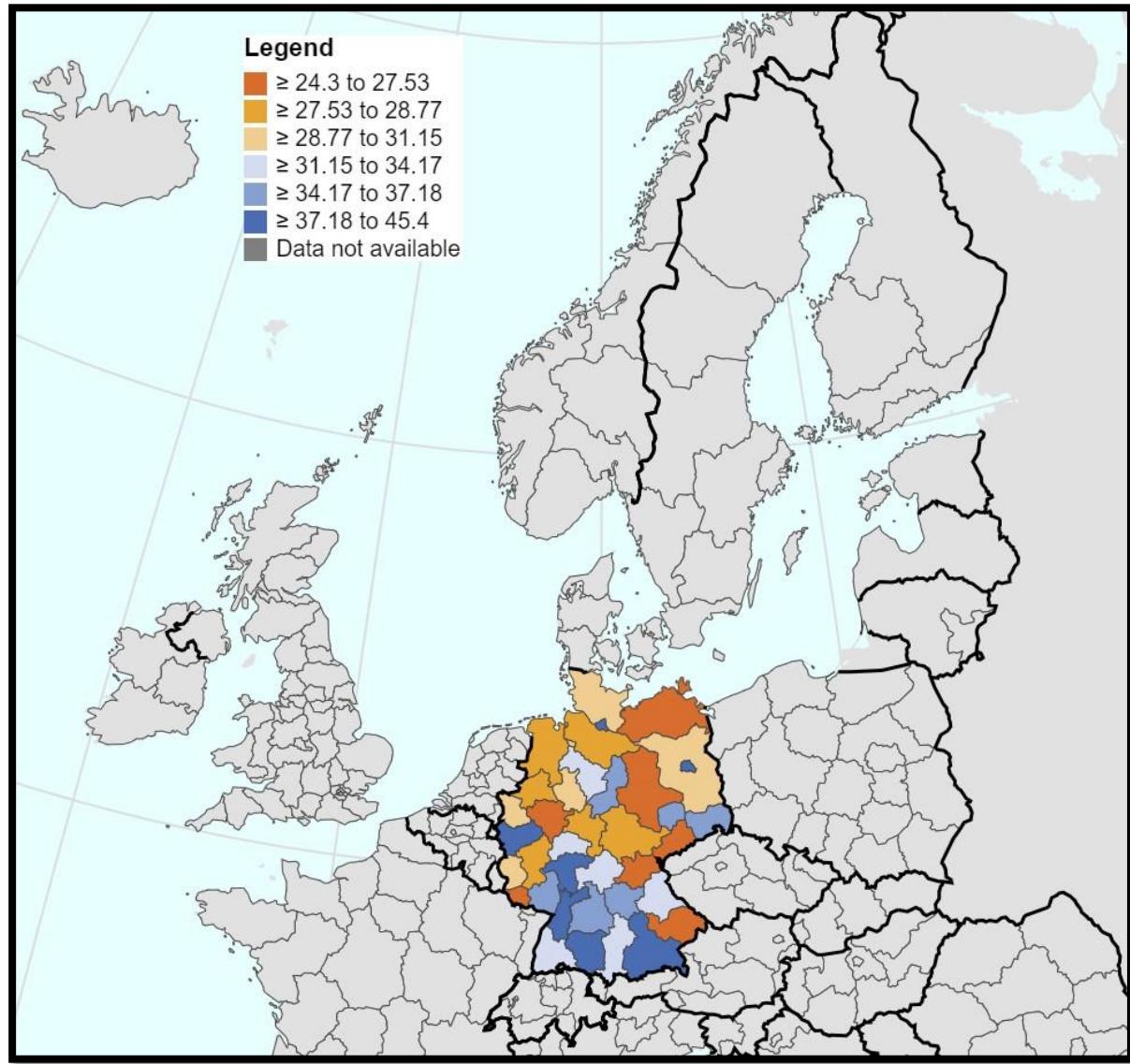


Figura 31. Mapa sobre el porcentaje de población con estudios superiores en las regiones de Alemania para el año 2023. Fuente: Eurostat.

Este mapa viene representando el porcentaje de población (comprendida en un rango de edad entre 25 y 64 años para el año 2022) con estudios superiores. La característica principal a mencionar, es que las tasas más altas se dan en los länders con grandes ciudades (Hamburgo, Berlín, Colonia, Fráncfort, Múnich,...), en las cuales también encontramos los porcentajes más altos de fuerza laboral dedicada a tareas relacionadas con la alta tecnología y la investigación. Al mismo tiempo, es en los länders más rurales (menor densidad de población y economía más rudimentaria), donde dicha tasa es menor. A pesar de ello, en lo que a las diferencias este-oeste se refiere, aunque bien es cierto que la región oriental posee algunos de los länders con menor porcentaje de población en estudios superiores, lo cierto es que también los hay en el

lado occidental, especialmente en esas regiones noroccidentales y centrales, donde la estructura socioeconómica tiende a ser más rural. Por lo tanto, no existen como tal grandes diferencias entre el lado oriental y occidental, sino que más bien de nuevo estas diferencias se dan entre las grandes áreas urbanas y el medio rural, independientemente de su posición geográfica en el mapa.

Dando este análisis socioeconómico por finalizado, he llegado a la conclusión de que es en esta rama (la socioeconómica) en la que las diferencias entre las regiones orientales y occidentales son menos acusadas. A pesar de que las condiciones socioeconómicas de un lugar determinado, están muy relacionadas con su situación económica, y como ya se ha expuesto en anteriores apartados, esas divergencias económicas este-oeste son reales; lo cierto es que analizando distintas variables, como son el caso de la tasa de desempleo, el porcentaje de empleo en el sector servicios, el porcentaje de personas en riesgo de pobreza y exclusión social, o el nivel de personas con educación superior, afirmo que en algunas de estas cuestiones sí que podemos llegar a encontrar diferencias reseñables, como es el caso de lo ocurrido con los niveles de desempleo. A pesar de ello, en el resto de cuestiones he podido comprobar como esas diferencias regionales se van diluyendo en favor de la aparición de diferencias entre el medio urbano y el rural. Muy probablemente, la estructura económica presente en las grandes ciudades moldea su sistema poblacional, adaptándolo a sus propias demandas intrínsecas (trabajadores orientados al sector servicios, mano de obra especialmente cualificada en cuestiones de servicios avanzados y alta tecnología,...). Es así como comienzan a surgir esas diferencias socioeconómicas entre los länders que albergan grandes ciudades y aquellos que no.

5. CONCLUSIÓN

Llegados a este punto, la lectura de la presente investigación debería habernos proporcionado la suficiente información para lograr establecer una conclusión a cerca del análisis principal de este proyecto, ¿34 años después, podemos encontrar pruebas geográficas que demuestren que en algún momento de la historia (no muy lejana) la actual Alemania estuvo dividida en dos estados diferentes, donde en cada uno de los cuales se establecieron modelos políticos y económicos opuestos durante más de 40 años?.

En virtud de lo argumentado y expuesto a lo largo de este trabajo, la respuesta es un sí rotundo. Como se ha ido explicando, el curso de la historia y el devenir político dejó tras de sí un país en ruinas, ocupado y controlado por cuatro de las principales potencias políticas del momento. Las rivalidades políticas e ideologías que les ataña, derivaron en la separación de Alemania en dos mitades opuestas, donde estas mismas potencias dominantes, realizaron sus experimentos políticos. La disparidad de resultados entre los modelos aplicados, creó disparidades políticas, económicas, y sociales, de una magnitud tal que, en el momento en el que llegó la oportunidad de reunificar al país, existían dos realidades completamente divergentes, y difíciles de homogeneizar. Este proceso de unificación y estandarización socioeconómica requirió de enormes cantidades de recursos y tiempo para dar resultado. Es justo aquí donde comienza nuestra investigación. Teóricamente, ese objetivo inicial de uniformar Alemania se ha cumplido, pero a pesar de ello, en vistas de todo lo anterior, se puede poner en tela de juicio dicha afirmación. Cierto es que desde ese momento, las divergencias se han ido corrigiendo al alza, pues ambas regiones han ido creciendo y desarrollándose por el camino, pero quizás es ritmo de crecimiento no ha sido el suficiente para que los antiguos länders orientales alcancen a los occidentales.

Actualmente, los antiguos territorios de la RDA son en términos generales y demográficos más rurales, pequeños, y envejecidos que los atribuidos a los de la RFA (antes de la reunificación). Además, sus proyecciones futuras son menos prometedoras que las existentes en los territorios occidentales, en cierto modo, a causa de que son länders con menor presencia de inmigración. Por ello, hoy por hoy se puede hablar de una Alemania “occidental” densamente poblada, relativamente rejuvenecida (comparada con el este), con gran presencia migratoria, y altamente urbanizada; frente a una Alemania “oriental” poco poblada (solamente en torno al 20% de la población de Alemania reside en los antiguos länders orientales), eminentemente rural (a excepción de Berlín, Leipzig, y Dresde), y con proyecciones de población de cara a futuro negativas, a causa del propio envejecimiento de la población y la menor presencia migratoria.

Desde el punto de vista de otros aspectos, como el económico, es donde encontramos las mayores divergencias. Tomando como referencia que en el año 1990, cuando se produce la reunificación alemana, la RFA contaba con un PIB per cápita de 22.000 euros (a precios actuales), frente a unos 9.400 euros de la RDA, es decir, una diferencia de más del 100%, podemos hacernos una idea de las distintas realidades económicas existentes. Desde entonces, este parámetro y muchos otros se han ido acercando, al tiempo que iban aumentando. A pesar de ello, hoy por hoy las diferencias siguen siendo plausibles. No solamente encontramos diferencias en cuanto al PIB, que básicamente aglutina todo lo que se produce en una región determinada durante un tiempo concreto, sino que también en otros asuntos, como es el caso de la estructura económica. Por lo general, los länders occidentales aglutinan la mayor parte de las actividades de más valor añadido de la economía alemana, como es el caso de la investigación y el desarrollo tecnológico. Además, también en muchos de

ellos, la importancia del sector industrial-manufacturero (medido en fuerza laboral empleada) es más importante que en las regiones orientales. También podemos hablar de una gran desigualdad en lo que a la distribución espacial de las grandes empresas nacionales se refiere, y es que no es casualidad que la mayoría de ellas, se encuentre en las regiones occidentales, creando en el antiguo espacio de la RDA poco menos que un desierto industrial, a excepción de Berlín, la cual debido a su tamaño e importancia como capital del país, tiene dinámicas y estructuras distintas que el resto de länders orientales que la rodean. Por consiguiente, la realidad económica alemana es la siguiente. A pesar de los grandes esfuerzos realizados para armonizar los distintos länders del país, los grandes atrasos económicos tras 40 años de socialismo dejaron una huella difícil de borrar. El este alemán tiene una estructura económica menos avanzada y especializada, en la que las actividades de mayor valor añadido tienen un peso menor, en favor de otras menos productivas como las correspondientes al sector primario. Dicho lo cual, sus economías siguen creciendo y desarrollándose, pero si tomamos como referencia su ritmo de crecimiento de los últimos 10 años, y/o otras variables indirectas como su proyección demográfica, es fácil presagiar que la diferencia este-oeste se va a seguir manteniendo durante los próximos años.

En tercer y último lugar, desde el enfoque de la economía, obtenemos unos resultados diferentes al de los casos anteriores. Pese a que determinadas variables como la tasa de empleo nos hace una radiografía clara de las diferencias entre las regiones orientales y occidentales (mayor desempleo en los antiguos territorios de la RDA), analizando otras variables como el porcentaje de población con niveles de educación superior, o el porcentaje de personas en riesgo de pobreza o exclusión social, apreciamos que no existe una distribución espacial clara desde el punto de vista este-oeste. Más bien, si prestamos atención, veremos cómo realmente el valor de estas tasas varía dependiendo de la urbanización de los länders. Aquellos que albergan las principales ciudades del país, son los que ofrecen datos de niveles de educación superior, y es que estas ciudades actúan como esponjas de talento y personal especialmente cualificado. Del mismo modo, ocurre lo mismo con la tasa de riesgo de pobreza, y es que es mayor en estos mismos länders. Simultáneamente, suele ocurrir lo contrario con aquellos que presentan una estructura demográfica más rural (menor densidad de población), y es que en cierto modo, estos actúan como emisores de emigrantes hacia aquellos en los que hay grandes ciudades, dándose así una situación en la que una parte importante de la población joven de los länders rurales, se traslada a los länders de las grandes ciudades (más ricos, y por lo general situados en el oeste), provocando así una disminución de mano de obra especialmente cualificada, un descenso de población joven, y por ende, un envejecimiento generalizado.

La evidencia presentada, lleva a concluir que sí, esas diferencias demográficas, económicas, y socioeconómicas siguen existiendo. Algunas de ellas se han ido reduciendo progresivamente en el transcurso de estos 34 años, al tiempo que otras se han mantenido, sino agudizado. Por ello, y por las dinámicas existentes, es muy probable que este problema siga existiendo durante las próximas décadas, pues en cierto modo, se trata de un objetivo prácticamente imposible de cumplir, pues al fin y al cabo, homogeneizar económicamente de forma total un país de 83 millones de habitantes, repartidos en decenas de regiones, geográficamente diferentes entre sí, es algo prácticamente utópico. A pesar de ello, el esfuerzo en perseguir este objetivo no debe escatimar, pues al fin y al cabo desde la posición de las autoridades políticas y gestoras del país, buscar la igualdad nacional en términos de oportunidades económicas para sus habitantes, independientemente de la región en la que hayan nacido o residan, es lo justo y correcto.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Applebaum, A. (2017). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956.* Debate.
- SWI-unidad empresarial de la sociedad suiza de la radio y televisión. La cortina de hierro, frontera y emblema de la Guerra Fría. (2019).
- Hastings, M. (2005). *Armagedón. La derrota de Alemania 1944-1945.* Crítica.
- Díaz Villanueva, F. (2024). *La contra crónica histórica. La frágil paz de Postdam.* (Podcast).
- NationalGeographic Historia. (2021). *El final de la Segunda Guerra Mundial. La Conferencia de Yalta, el inicio de la Guerra Fría.*
- Toussaint, E. (2024). *¿Por qué un Plan Marshall?.* CADTM.
- Wolfgang, B y Hermman, G. (1986). *Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982.* (pp.121).
- Chávarri Sidera, P y Delgado Sotillos, I. (2013). UNED. *Sistemas Políticos Contemporáneos.* (pp.191-193).
- StatisstischesBundesamtDestatis. *Population level.* (2024).
- Íñiguez Hernández, D. (2019). *El gran momento de la RDA.* Política exterior nº13.
- Instituto Tricontinental de Investigación Social. (2021). *Renacer de las ruinas. El surgimiento y la consolidación de sociedad y la economía socialistas en la RDA.*
- Klein, P y Walz, D. (2000). *Die Bundeswehran der Schwelle zum. 21. Jahrhundert.* Nomos, Baden-Baden.
- Arne Westad, O. (2017). *La Guerra Fría. Una historia mundial.* Galaxia Gutenberg.
- National Geographic Historia. La Guerra Fría. *La creación del pacto de Varsovia.*
- Datos Macro. (2024). Alemania población.
- Soriano, D. (2014). El fracaso de un sistema. *Libre Mercado.*
- El Economista. (2019). *Alemania elimina definitivamente el impuesto de solidaridad para la reunificación desde 2021.*
- Deutschland.de. (2024). *La economía en Alemania.*
- El Orden Mundial. (2024). *El peso del campo en la fuerza laboral.*
- Eurostat.